¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

LA CUARTA INTERNACIONAL

organo central de la LIGA INTERNACIONAL de RECONSTRUCCION de la CUARTA INTERNACIONAL

ARXIU HISTÒRIC
DE LA CIUTAT DE BARCELONA
HEMEROTECA

¡ Se ha iniciado el combate por la IVª Conferencia Reconstructora de la Cuarta Internacional !

¡ Obreros y Obreras agruparos bajo la bandera de la Cuarta Internacional es la bandera de vuestra proxima victoria !

Editado por el Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Internacional
edición española ——— No. 1-2 ——— junio-julio 1974 ——— precio 25 Pts.

SUMARIO

EDITORIAL..................... pág. 2

LA LIRCI HA CELEBRADO SU PRIMER CONGRESO

.Presentación................. pág. 4
.Resolución central del I Congreso de la L.I.R.C.I... pág. 6

NOTAS EDITORIALES

.HUNGRIA: cambios importantes en la dirección del P.C. húngaró.......................... pág. 6
.USA.: escisión en el S.W.P... pág. 7
.YUGOSLAVIA: "Lo que es nuevo, es la necesidad de un nuevo partido..." .... pág. 8

TRIBUNA PARA LA 4ª CONFERENCIA INTERNACIONAL

."La crisis pablista en el Xº Congreso del Secretariado Unificado". 1ª Parte: "Una confederación oportunista" pág.12
."El Comité Internacional está superado" por Michel Varga... pág.17
.Correspondencia entre la Liga Internacional y el Comité Internacional................ pág.21
.El problema de la Revolución Española y la estrategia de Reconstrucción de la IV Internacional................ pág.23

editorial

He aquí el primer número mensual, del órgano central de la Liga Internacional, LA CUARTA INTERNACIONAL. Representa un desarrollo importante del Boletín Internacional de la Liga cuya aparición durante el año transcurrido ha sido irregular. Este Boletín era el continuador del órgano, editado desde comienzos de 1973, de la fracción trotsquista internacional del oportunista Comité de Organización.
Este rápido proceso de desarrollo no se ha debido al azar ni a la arbitrariedad. Su rapidez y el contenido superior de sus etapas sucesivas corresponde al desarrollo acelerado de la lucha de clases. Es a la vez la expresión fiel y la respuesta consciente tanto a la movilización objetiva de los trabajadores como a la evolución de la "crisis histórica de la dirección del proletariado" hacia su solución.

...

La reciente movilización de la clase obrera en Grecia, Francia, Portugal e Italia, y en el mundo entero, acusa y profundiza la crisis irreversible del conjunto del sistema imperialista. Bajo los potentes golpes de los trabajadores, todos los regímenes burgueses de todos los países vacilan. Los que están en el poder no pueden gobernar como antes. Y los de abajo ya no quieren saber nada de este viejo mundo de barbarie capitalista. La revolución se aproxima a pasos agigantados. Pero, todas las experiencias nos lo demuestran, espontáneamente no podrá vencer. Le hace falta una dirección, el partido mundial de la clase obrera internacional.
Las viejas direcciones han quebrado hace ya mucho tiempo. El avance del inmenso cambio ha puesto al desnudo a todas las direcciones que se reclaman del proletariado. Los trabajadores lo sienten con angustia y un gran número de ellos son conscientes de que la "vía pacífica" del frente popular conduce al cementerio chileno y de que los normalizadores que conceden privilegios a los banqueros y destruyen los Consejos en la URSS, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, en todos los países del Este, son enemigos del socialismo.
A fin de llenar el vacío de una dirección revolucionaria, el proletariado empieza ya a reagruparse en una búsqueda vacilante de su dirección. Con la revolución social y política próxima, la clase obrera experimenta y siente la traición de la dirección estalinista aliada al reformismo. Nuestra época es la de los transtornos explosivos, la de los cambios bruscos; la fase de las pseudodirecciones pequeño-burguesas efímeras ya ha pasado. Es la época de la revolución, la de la IV Internacional.
En estas condiciones todo depende de la IV Internacional, de su capacidad para traducir este carácter objetivo de la situación en una realidad práctica. Más que nunca lo decisivo en la lucha de clases es la IV Internacional. El enemigo no se equivoca. La burguesía, sea fascista, "demócrata" o incluso "revolucionaria" organiza la caza de "extremistas". Su agente principal, el Kremlin, designa abiertamente y de forma más precisa cual es el centro de la revolución. Con una obra colectiva y de rango in

ternacional abre fuego centrándolo contra el trotsquismo.

¡Pero mirad a aquellos que abusan del nombre de la IV Internacional, mirad su desbandada enloquecida y su retirada sin principios!

Los centristas que han capitulado durante décadas ante el estalinismo se hunden en su crisis permanente. El Xº Congreso del Secretariado Unificado pablista acelera la dislocación de sus filas, una de cuyas alas se agarra desesperadamente a la pequeña-burguesía. De crisis en crisis, este centro liquidador de Mandel-Frank-Hansen avanza hacia su estallido.

La exacerbación de la lucha de clases ha revelado tanto el oportunismo de éstos como el de aquellos que en el Comité Internacional han asumido durante 20 años la continuidad de la IV Internacional frente al pablismo centrista. En primer lugar, los oportunistas dirigidos por la OCI francesa de Lambert-Just han logrado destruir el Comité Internacional, este centro continuador debilitado por el abandono oportunista bajo bases nacionalistas de la ex-SLL inglesa. La solución de la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado se ha hecho más grave al prolongarse con una agravación de la crisis de la IV Internacional.

Pero nuestro combate que llevó al nacimiento de la Liga Internacional, en la segunda fase de la lucha en Abril de 1973, expresaba ya la apertura de la vía para la solución de esa crisis. Nuestro combate tiene el sentido profundo de asegurar la continuidad de la IV Internacional, heredera del bolchevismo, y de asumir y afrontar las nuevas tareas de nuestra época. Nosotros declaramos en alta voz al proletariado mundial: ¡La IV Internacional existe! Su afirmación y su reforzamiento es una lucha constante contra el centrismo pablista de Mandel-Frank-Hansen y su Secretariado Unificado, y por los principios bolcheviques de independencia teórica, política y organizativa del proletariado. Contra los oportunistas liquidadores que se han agrupado tras Lambert-Just, de la OCI francesa en esa farsa que es su Comité de Organización, que se disloca rapidamente; los militantes y organizaciones del C.O. se darán cuenta de la traición a la IV Internacional a la cual les arrastra la dirección Lambert-Just. Contra su cobardía oportunista negando el carácter de centro internacional de la IV Internacional, de su continuidad, en el mismo momento en que la exacerbación del combate mundial exige precisamente su afirmación y desarrollo. En el momento en que el aparato estalinista lo designa como centro de la revolución y llama a su destrucción. Contra su alineamiento político y organizativo sin principios tras los estalinistas y los reformistas cubriéndose con frases sobre la "unidad".

Ahora bien, la existencia necesaria y vital de la IV Internacional eje fundamental de la revolución y de su preparación, se afirma en una lucha contra los confusionistas. Contra la confusión de aquellos que, como "Lutte Ouvrière" en Francia o "Spartaist League" en Estados Unidos niegan la continuidad de la IV Internacional, o como el WRP de Inglaterra que niega la naturaleza homogénea, orgánica y organizativamente internacional de esta continuidad, y rechazan la discusión.

He aquí por qué es la Liga Internacional, que expresa y representa la continuidad marxista de la IV Internacional, la única organización por la cual la Internacional existe realmente. He aquí por qué su formación y desarrollo sigue siendo una lucha constante por solucionar la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado, de la que la prolongada crisis de la IV Internacional es un factor importante, sino decisivo. Y precisamente por esta razón el camino fue rapidamente recorrido desde la fracción trotsquista internacional del Comité de Organización hasta hoy. Expresa el ritmo acelerado de la aproximación de la revolución, donde cada cual debe jugar rapidamente su propio papel y función hasta el final, tanto centristas, oportunistas-liquidadores y confusionistas, como nosotros marxistas, la Liga Internacional.

• • •

Nuestra revista no es simplemente una expresión de todo este desarrollo. Es también su organizador. Es la herramienta de la que habla Lenin donde el conjunto de la construcción del Partido -propaganda, agitación organización- se halla condensado. Es su expresión concentrada y al mismo tiempo el medio centralizador. Por esta razón no es una "tribuna libre de la lucha de clases", sino el órgano central del Comité Ejecutivo de la Liga Internacional.

¿Qué significa este nuevo paso hacia adelante expresado por su conversión en revista mensual?. Ante todo, este modesto desarrollo representa en sí una novedad. Aparte de la publicación del Secretariado Unificado pablista, vehículo del revisionismo en crisis, nuestra revista LA CUARTA INTERNACIONAL es el único periódico regular, real y orgánicamente internacional. Y este hecho se constata cuando se confronta con la pretensión "trotsquista" de toda una multitud de organizadores y de sus centros. ¡Indica hasta qué punto, la revista es una expresión concentrada de una línea política!

Pero si es expresión y combatiente de la existencia de la IV Internacional, nuestra revista es al mismo tiempo el propagandista, agitador y organizador de la reconstrucción de la IV Internacional. Pues la larga crisis de la IVª ha dividido el conjunto del movimiento que se reclama de ella. Ya la existencia de numerosos centros que abusan del nombre de IV Internacional, demuestra que es necesario reconstruir la IV Internacional. La batalla de esta reconstrucción sólo puede llevarse sobre la base de la continuidad de la existencia de la IV Internacional. La Liga Internacional prepara y organiza la 4ª Conferencia Internacional abierta a los militantes que quieren reconstruir la IV Internacional, que están decididos a participar. El desarrollo de nuestra revista, su mensualidad, forma parte integrante de la preparación de la 4ª Conferencia. Al mismo tiempo tiene la intención de prepararla, de organizarla. Es nuestra arma principal en esta batalla.

¡Militantes del Movimiento Obrero!
¡Militantes y organizaciones que os reclamais del trotsquismo!
¡Jóvenes revolucionarios!

LA CUARTA INTERNACIONAL os llama a participar en la 4ª Conferencia Internacional, en su preparación. Lo hace abriendo una discusión destinada a clarificar la naturaleza del Partido mundial a construir y a compro

meteros en esta construcción que, para nosotros, es la IV Internacional reconstruida. Y lo hace también por vuestra participación en el reforzamiento y difusión de la única revista efectivamente internacional.

Nosotros anunciamos al proletariado, a la juventud, a sus militantes:

¡LA CUARTA INTERNACIONAL

INICIA EL COMBATE!

LA L.I.R.C.I. HA CELEBRADO SU PRIMER CONGRESO

Presentación

A principios de este año, la L.I.R.C.I. ha realizado su primer Congreso Internacional, que ha reunido delegados de todas las secciones nacionales de la L.I.R.C.I. elegidos según los principios del centralismo democrático. El objetivo de este Congreso era analizar la situación y a partir de ello trazar la línea de orientación política general para el conjunto de la L.I.R.C.I. con objeto de armarla para el combate de reconstrucción de la IV Internacional para el período que va hasta el próximo congreso, que deberá celebrarse lo más tarde en dos años.

Analizar la situación significaba, pues, proceder al análisis marxista del momento internacional de la lucha de clases y a partir de ahí aportar una respuesta, una solución a la crisis de la dirección revolucionaria de la clase obrera, crisis que se confunde con la de la sociedad humana en la actualidad y que coloca a la humanidad ante la alternativa de la revolución socialista o de la barbarie. Dar una respuesta a la crisis de la dirección revolucionaria de la clase obrera significaba, para nosotros, resolver la crisis de la IV Internacional, clave de la lucha de clases.

El Congreso ha reafirmado la posición adoptada por la L.I.R.C.I. en su proclamación, a saber, que la IV Internacional existe y debe ser reconstruida. Existe precisamente porque lucha por su reconstrucción, por colocarse a la cabeza de la clase obrera y para conducirla a la revolución, al establecimiento de la dictadura del proletariado.

Reconstruir la IV Internacional es construir el Partido mundial y único de la clase obrera, partido que sólo puede ser construido y concebido sobre la base del centralismo democrático, por la misma razón que unicamente el partido bolchevique es capaz de aplicar el centralismo democrático. Pero el centralismo democrático no es una noción abstracta, intelectual o teórica sino al contrario, un principio de aplicación práctica en la lucha cotidiana, en el combate de cada dia, y que se expresa ante todo en las estructuras y la disciplina -tanto en la discusión, como en la acción- de que se dota el partido. Así, este Congreso, por su discusión y su clarificación ha supuesto un gran paso adelante en cuanto a la homogeneización política y organizativa de las filas de la L.I.R.C.I., lo que se ha traducido en la adopción de la resolución de aplicación de los estatutos de la IV Internacional como estatutos de la L.I.R.C.I.

El análisis de la situación, es decir, la crisis conjunta de la burguesía europea devorada tanto por sus contradicciones internas como ante el imperialismo USA y la burocracia del Kremlin, a la que el aumento de la oposición de izquierda en la URSS provoca incluso la división en el seno del aparato stalinista así como en las filas de sus agencias, ha permitido a escala internacional no sólo confirmar una vez más la caracterización de nuestra época como la de la iminencia de la revolución y de la contrarrevolución, sino también como la época de la IV Internacional. En efecto, las condiciones objetivas de la revolución no se hallan simplemente maduras sino ya en descomposición, y la clase obrera toma cada vez mayor consistencia de la traición de las direcciones tradicionales del movimiento obrero. Millares y millares de militantes de los más avanzados han perdido ya la confianza en estas direcciones y se separan de ellas. Millones de jóvenes -obreros y estudiantes- buscan un camino, buscan un nuevo partido y precisamente el partido mundial de la clase obrera, la IV Internacional. A nosotros nos corresponde capitalizar todos estos alientos, reunir a todos estos jóvenes, a estos militantes obreros, organizándolos ofreciéndoles la perspectiva de la revolución mundial y movilizándolos en este partido que hoy está representado por la L.I.R.C.I., entorno a la consigna de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Particularmente en Europa, la burguesía, encontrándose abocada a una crisis tan profunda que es incapaz de hallar soluciones de recambio en el cuadro de la democracia burguesa, prepara abiertamente la guerra civil a escala de toda Europa. Como prueba basta ver las

medidas de austeridad tomadas por todos los gobiernos europeos tratando de lanzar a la clase obrera al paro y la miseria. En esta campaña la burguesía se halla plenamente asistida por la burocracia del Kremlin que, en los países del Este intenta hacer perder a la clase obrera las conquistas socialistas logradas por la expropiación de la burguesía en tales países, abriendo ampliamente las puertas a la implantación de capitales extranjeros y sometiendo a su propia clase obrera a la miseria, reduciendo de hecho su poder de compra y haciendo renacer el fantasma del paro.

La clase obrera, tanto en los países de las conquistas socialistas como de los países dirigidos por el capital, responde con un ascenso revolucionario tal que incluso los líderes de las organizaciones obreras tradicionales se ven obligados a hablar de una época revolucionaria, lanzando al mismo tiempo esta amenaza a la burguesía como una advertencia de amigos, de no ir demasiado lejos por miedo a ser desbordados por el movimiento obrero. Este auge revolucionario se expresa de Este a Oeste, por la oposición creciente en la URSS, las huelgas y manifestaciones en los países sometidos a la dominación de la burocracia, por la actitud de los mineros polacos que en respuesta a la llamada de los mineros ingleses en huelga, han obligado al gobierno polaco a diferir el envío de carbón a Gran Bretaña, así como la magnífica huelga de los mineros ingleses que ha obligado a Heath a disolver el parlamento y proceder a nuevas elecciones legislativas, de igual modo que los movimientos huelguísticos en Francia desarrollados a pesar y contra los dirigentes de las organizaciones tradicionales, las huelgas de Alemania, las manifestaciones en Italia y la resistencia creciente de los obreros españoles buscando la vía de la unidad de la lucha de clases. Este análisis es el que ha permitido situar a Europa como la avanzada del frente de la lucha de clases actualmente, de donde se desprende la consigna de los Estados Unidos Socialistas de Europa. Esta consigna está directa e inseparadamente ligada a la de los Gobiernos Obreros y Campesinos, pués sólo tales gobiernos son capaces de construir los Estados Unidos Socialistas de Europa y sólo los Estados Unidos Socialistas de Europa pueden garantizar la existencia de Gobiernos Obreros y Campesinos. En torno a esta consigna la L.I.R.C.I. movilizará a las masas trabajadoras, a los jóvenes, para la reconstrucción del partido mundial de la clase obrera, para la reconstrucción de la IV Internacional.

Pero el Congreso no se ha limitado al análisis de la situación internacional para determinar nuestra línea de intervención en general, sino que llevando la discusión al terreno de la construcción del partido mundial de la clase obrera ha terminado por caracterizar nuestra época como la de la IV Internacional. Sin embargo la IV Internacional no será reconstruida por el movimiento espontáneo de la clase obrera y como vanguardia de esta clase, nos corresponde a nosotros reconstruirla, independientemente del nivel de conciencia de la clase obrera. Se explica así el concepto de distinción entre vanguardia y masas. Nosotros nos fundimos con las masas y al mismo tiempo nos distinguimos de ellas por el hecho de que somos vanguardia, es decir, el destacamento más consciente de la clase obrera y somos nosotros quienes decidimos el plazo que nos fijamos para declarar la IV Internacional reconstruida, dependiendo este plazo de nuestras fuerzas y del resultado de nuestro combate.

Así, la resolución política adoptada en este Congreso marca a la L.I.R.C.I. la tarea de preparar la 4ª Conferencia Internacional abierta y de realizarla en el plazo máximo de 18 meses como "Conferencia Reconstructora de la IV Internacional". Este párrafo de la resolución ha supuesto para el Congreso un paso adelante, dando una respuesta a la crisis de la IV Internacional.

En su proclamación la L.I.R.C.I. afirmó que la reconstrucción de la IV Internacional supone la destrucción de los centros liquidadores de la IV Internacional, que usurpan su bandera, centros a los que se ha adherido finalmente la dirección de la OCI construyendo el Comité de Organización como organismo de discusión libre entre "organizaciones que se reclaman del trotsquismo" y donde cada organización sólo es responsable de su política ante sí misma; así como la construcción de secciones nacionales, es decir, la construcción del partido de la IV Internacional en los diferentes países del mundo.

Por vez primera los trotsquistas, la L.I.R.C.I. en estas circunstancias, han dado un contenido claro y limpio a lo que llamamos la destrucción de los centros liquidadores, a saber, "el cambio de las relaciones establecidas entre la IV Internacional y la clase obrera". Dicho de otro modo, se trata para la L.I.R.C.I. de llevar a la clase obrera en un combate por la delimitación neta y en una intervención constante, contra el estalinismo y las direcciones tradicionales del movimiento obrero en general, así como contra los centros liquidadores y confusionistas que aún se reclaman de la IV Internacional, a reconocer a la L.I.R.C.I. como la única organización que encarna a la IV Internacional. Este cambio de relaciones y no la importancia numérica de los efectivos ni de las secciones, es lo que determinará el momento de la proclamación de la IV Internacional reconstruida. Considerando nuestra época como la de la IV Internacional, y basada ésta precisamente en el crecimiento de la conciencia revolucionaria de la clase obrera, cuyos militantes más avanzados buscan este nuevo partido, el Congreso se ha dado el plazo de 18 meses, no pudiendo ser la 4ª Conferencia Internacional abierta una más entre otras conferencias internacionales obreras, sino la Conferencia reconstructora de la IV Internacional. La reconstrucción de la IV Internacional ha dejado de ser una perspectiva lejana para convertirse en el objetivo inmediato, la tarea de hoy.

Resolución central del I Congreso de la L.I.R.C.I.

I. El Primer Congreso de la Liga Internacional de Reconstrucción de la IV Internacional se reune en el momento en que tiene lugar un desarrollo particular de la lucha de clases caracterizado por el ascenso revolucionario del proletariado mundial.
Esta intensa movilización de la clase obrera y de las masas oprimidas es un claro signo de la maduración de la revolución mundial, de la que la L.I.R.C.I. es el factor esencial.

II. Este es el período de la IV Internacional, de la que la L.I.R.C.I., que retoma todas conquistas del Comité Internacional (que ha sido durante casi 20 años el centro reconstructor de la IV Internacional frente al centro liquidador, el S.U. pablista), realiza la continuidad.

III. La reconstrucción de la IV Internacional no es sólo una posibilidad o una necesidad objtiva sino que es, por el combate y desarrollo de la L.I.R.C.I., un proceso en marcha que la L.I.R.C.I. debe completar totalmente en la realidad.

IV. Esto implica la solución PRACTICA de la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado, que integra la solución de la crisis de la propia IV Internacional agudizadacada vez más por el desarrollo de la lucha de clases.
Considerando que ésto no es sólo una posibilidad o una necesidad sino un proceso en marcha, la L.I.R.C.I. concreta esta tarea, en el período actual, en la preparación de la 4ª Conferencia Internacional en tanto que conferencia RECONSTRUCTORA de la IV Internacional.

V. La L.I.R.C.I. es el partido internacional que prepara a la clase obrera para la toma del poder. Sobre esta base, la L.I.R.C.I. lucha por cambiar las RELACIONES establecidas entre la IV Internacional y la clase obrera. Este es el combate y el eje del combate a llevar, bajo la forma de la preparación de la 4ª Conferencia Internacional, para la solución de la crisis de la IV Internacional.
Esta tarea exige que sea llevado un combate por delimitarse claramente, por medio de una intervención constante de la IV Internacional, ante el estalinismo y las direcciones del movimiento obrero en general, ante los centros liquidadores y confusionistas que se reclaman del trotsquismo en particular, ante el centrismo y todas las corrientes y tendencias espontaneistas de la propia clase obrera y la juventud.

VI. El Congreso se fija un plazo máximo de 18 meses para realizar la 4ª Conferencia Internacional.

VI. El Congreso se fija un plazo máximo de 18 meses para realizar la 4ª Conferencia Internacional.

VII. El Congreso insiste en la necesidad de una comprensión y una realización políticas de este cambio de relaciones entre la IV Internacional y la clase obrera.
La L.I.R.C.I. rechaza las concepciones mecánicas que pretendiesen concebir esta tarea como un desarrollo lineal o un reforzamiento evolutivo mecánico o incluso como una multiplicación de secciones.

VIII. Se trata de un método de construcción del partido mundial de la revolución socialista, de la L.I.R.C.I. en su conjunto y de cada una de sus secciones.

notas editoriales - notas editor

CAMBIOS IMPORTANTES EN LA DIRECCION DEL P.C. HUNGARO

HUNGRIA

La reunión del CC. del PC húngaro del 19-20 Marzo, marca una nueva fase en la crisis de la burocracia. Por esta razón la prensa burguesa sólo ha dado una escueta información, sin comentario, sobre los cambios personales en la dirección del partido. "Informations Ouvrières" editado por la dirección oportunista de la OCI, lo ha hecho "mejor". Esta "tribuna libre de la lucha de clases" simplemente se ha olvidado de hablar de ello. Pero ya que sus redactores hacen todo lo posible por camuflar sus campañas de destrucción contra todas las organizaciones trotsquistas de los países del Este -sin excepción- publican frecuentemente pomposos y vacíos artículos sobre su "solidaridad" con la oposición en estos países. Pero para Hungría no han encontrado "material" a pesar de esta reunión del CC del partido de Kadar (y a pesar de los repetidos procesos contra el jóven escritor Harszti!). Mejor aún, han escrito un largo artículo, habladuría sentimental y engañosa, sobre la juventud húngara que, según ellos establece compromisos con el régimen de Kadar. La reunión del CC prueba exactamente lo contrario.

Esta reunión expresa el miedo del aparato estalinista ante el descontento general contra el alza de precios, la inflación, contra el crecimiento de las desigualdades sociales, en una palabra: contra la reforma de la planificación y sus consecuencias. La clase obrera está particularmente activa, sobre todo en las grandes fábricas, bastiones de siempre del movimiento obrero. Su movimiento espontáneo en Noviembre de 1972 hizo ya tambalear el poder y la dirección del partido tuvo inmediata y publicamente que retocar ciertas disposiciones. Esta vez, la larga resolución del CC. está consagrada casi enteramente a la necesidad de mejorar, urgente y radicalmente la situación económica, política social y cultural de la clase obrera. Con el fin de contener a los trabajadores y a la juventud, la burocracia, aterrada ante la revolución política que madura, ha sacrificado a los dirigentes más conocidos por su orientación derechista. Cuatro miembros del Buró Político del partido han sido eliminados junto a algunos ministros y otros altos funcionarios Sus plazas las han ocupado "apparatchiks" supuestamente "más cerca" de los trabajadores.

En realidad, este cambio traduce las convulsiones de la burocracia. Expresa su terror ante los movimientos cada vez más grandes de la clase obrera, de la juventud y de los intelectuales preparando la revolución política, pero también su voluntad de controlar, de contener y poner a raya sus movimientos y golpearlos. La misma resolución exige, en efecto, una dirección más consecuente del partido (el amenazante significado de esta exigencia no se escapa a quién conozca el aparato estalinista).

Es el reflejo muy concreto del avance de la revolución política, encubierto por la dirección de la OCI, con su "olvido" al escribir. Por contra, esta misma dirección presenta a los militantes una juventud húngara que estaría en vías de llegar a acuerdos con la burocracia (!). Invitamos al lector a sacar la conclusión.

ESCISION EN EL S.W.P.

U.S.A.

Repetidamente hemos señalado el retraso del Secretariado Unificado pablista en publicar las resoluciones de su X Congreso. Ningún texto mayoritario, ninguno minoritario: nada. Ahora, a inicios de Julio, nos enteramos de que mientras las publicaciones sólo hablan de "ecología", las escisiones maduran rapidamente en el S.U. Probablemente tanto la mayoría como la minoría están ocupados en la escisión que se acaba de producir en el S.W.P.

Alrededor de la décima parte del SWP acaba de ser expulsada del partido que dirigen Hansen y Barnes. Lo que resulta indigesto para los jefes del SWP es que esta escisión ha sido protegida y fomentada por Maitan-Alí-Mandel, es decir, por los "mayoritarios" del Secretariado Unificado. Razones hechas públicas para la expulsión de estos militantes: participación en una manifestación con consignas diferentes a las dadas por la dirección nacional, reclutamiento acelerado de nuevos militantes sobre la línea política de la fracción Mandel, participación en un congreso de maoistas como fracción "invitada" cuya línea política está más cerca de los maoistas que del SWP realización de un congreso fracciona... entre otras infrecciones "menores" de la disciplina. Joe Hansen exige la celebración inmediata de un nuevo congreso mundial que termine con estas prácticas escisionistas. Estos son los hechos.

No vamos a ser nosotros quienes investiguemos si la escisión ha sido provocada directamente por Mandel o si, simplemente, sus partidarios "guerrilleristas" del SWP han escapado a su control. Con la política que desarrollan Hansen y Mandel es inevitable que, en el período actual, se produzcan rupturas: militantes y fracciones buscan un programa y un partido y, abandonados a su propia suerte creen que este partido está representado por la "otra" tendencia. Por absurda que parezca la política pequeño-burguesa de las "acciones minoritarias" en los USA, es lógico, dada la línea de conciliación de clases practicada por los dirigentes del SWP, que una fracción se haya aproximado a esta posición en apariencias más "radical". Hoy no se puede volver a enlazar con el bolchevismo, con su programa y organización, fuera de la Liga Internacional; en especial, no se puede en el marco liquidador del S.U.

Pero las consecuencias de esta escisión son aún difíciles de prever. Mandel y sobre todo Hansen se han opuesto a la escisión mundial del SU porque saben que las crecientes tensiones existentes pueden llevar a un proceso de revisión crítica exigido por los militantes y con él a la rápida descomposición de ambas fracciones. La dirección del SWP ha permitido todo tipo de escisiones perpretadas por Maitan-Alí-Mandel (Australia, España, Méjico...) con tal de mantener la "unidad" del SU. Pero la violación de "su" organización, el SWP, es una amenaza directa a su propia existencia: pero de ahí deriva la exigencia de un nuevo congreso mundial en el que los aliados respectivos de Hansen y de Mandel van a enfrentarse duramente. La dirección del SWP tiene ante sí una difícil elección: mantener las contradicciones en el seno del SU tolerando el fraccionismo mayoritario en "sus" USA o preservar "su" organización por medio de la ruptura mundial, con lo que se desencadenarían las fuerzas centrífugas ahora apenas contenidas en el SU.

Barnes y Hansen no han olvidado la experiencia del 1950-53. En 1952 apoyaron a Pablo contra los trotsquistas franceses... y en 1953 se vieron obligados a ir a la escisión internacional porque Pablo había creado una fracción pro-PC (Clark) en el SWP. Es necesario recordar que, tras la capitulación castrista del SWP en 1962-63, el Comité Internacional -creado en 1953 con la participación del SWP- continuó el combate contra el oportunismo. Va repetirse la historia?

En cualquier caso, las rupturas entre las diferentes fracciones pablistas sólo acaban de empezar Es la época de la IV Internacional en reconstrucción!.

**

¡ defendamos la oposicion comunista liberacion inmediata de los presos politicos abajo la burocracia estalinista !

YUGOSLAVIA

El martes 9 de Abril fue condenado a tres años y medio de prisión por "propaganda hostil", DRAGILJUB IGNJATOVIC, antiguo profesor de letras despedido por sus ideas revolucionarias y "subversivas", antiguo redactor de "Knizeune Novine" (revista literaria) de la que dimitió con todos los demás redactores después de los ataques de la burocracia contra las masas en la normalización que siguió a 1968.

Los estractos de sus escritos que publicamos a continuación muestran sus posiciones políticas: lucha contra la burocracia usurpadora de las conquistas socialistas, lucha por un nuevo partido proletario "sobre la base firme del internacionalismo proletario".

La serie de procesos políticos que se abate sobre la oposición traduce el intento de la burocracia de ahogar por medio de la represión toda oposición a su política de colaboración con el imperialismo, de apertura acelerada del mercado yugoeslavo a los tiburones capitalistas y de reinstauración del capitalismo. La exportación del proletariado yugoeslavo a Europa del Oeste (un millón de trabajadores), los centenares de millares de parados en el interior, el nivel de vida cada vez más precario de las masas se combina con huelgas y manifestaciones, cada vez más numerosas, de obreros y estudiantes.

La burocracia responde con la represión y depura de sus filas a los elementos menos seguros. Pero la crisis que le sacude sólo puede tener una salida definitiva y positiva si el proletariado se dota de un nuevo partido revolucionario. La LIRCI ha emprendido, y su sección yugoeslava continúa, la tarea de reagrupar a la vanguardia revolucionaria. Es la tarea de reconstuir la IV Internacional. Y esta tarea pasa por la lucha para defender a nuestros camaradas mediante la puesta en pie de un "Comité Obrero Internacional de Investigación", que la dirección oportunista y liquidadora de la OCI francesa ha relegado al museo de las curiosidades. Cada cual elige su campo.

Comité de Redacción de "La IV Internacional"

"LO QUE ES NUEVO, ES LA NECESIDAD DE UN NUEVO PARTIDO..." (Respuesta a la pregunta sobre el sentido y el lugar del poeta y la poesía en la sociedad yugoeslava, formulada en el marco de la encuesta de la revista literaria SAVREMENIK y publicada en el n. 5, de Mayo de 1971)

Para mi la cuestión esencial de la encuesta es esta: el poeta. Debe ser indiferente ante las decisiones de las instancias políticas que conciernen al destino del pueblo y del país, o bien debe comprometerse en el plano social y político más amplio?

En esta cuestión se resumen todas las demás, estén o no planteadas, el conjunto de las relaciones entre la obra, el arte, la sociedad y la historia. Plantea la cuestión fundamental de toda la humanidad, de todos los pueblos y clases y de cada individuo, a saber, el problema del Estado y del poder. En efecto sugiere lo que es decisivo: la salud de la humanidad depende de la solución positiva del conflicto entre los hombres libres (la revolución proletaria) y el Estado en tanto que aparato de opresión de la mayoría por la minoría (capitalistas, burócratas, oligarcas)

Por ello esta cuestión exige una respuesta hacia nosotros mismos, una respuesta de fondo, toda la verdad. Y nosotros estamos desacostumbrados a la verdad, tenemos miedo de ella como el niño educado en la noche tiene miedo del día. Además, desconfiamos de los que la revelan en voz alta, y cuando se les elimina de la vida política y cultural, nos comportamos con ellos como si fuesen cadáveres, teatralmente, con máscaras de monos. También existe aquí como el látigo sobre la cabeza de la mula, el muy perfeccionado mecanismo de la represión. Un mecanismo grande y sencillo, a imagen de unas tenazas que se cierran: entre la censura preventiva y las instituciones judiciales, que por otra parte, no difieren mucho (excepto desde el punto de vista de la forma): para un mismo trabajo, dos burocracias.

Existe entre nosotros un alto y perfeccionado grado de censura preventiva: estos mismos obreros,

empleados, intelectuales contra los cuales y a cuyo margen se decide la economía y la política a menudo llegan ellos mismos a impedir y mutilar, de una forma mucho mejor, por una especie de pureza, todo pensamiento que vaya dirigido contra la política oficial, toda palabra que se separe del "espíritu" o sea " extranjera" a nuestra autotitulada realidad o a nuestro camino, palabra que precisamente estaba destinada a la defensa de sus derechos. De seguro esto supone un alto grado de pusilanimidad y de obediencia pequeño-burguesa destinada a salvar los privilegios conseguidos o, simplemente, el salario, en un país pobre en el que Vivienda, Dinero y Mercancía continuan faltando. Y cuando la censura preventiva fracasa (y fracasa cada vez más, ya que Vivienda y Dinero no agotan todas las necesidades del hombre), entonces aparecen en primer lugar de la escena jueces, procuradores y todo un ejército de apparatchiks pululando en los consejos editoriales en"las casas del saber", en los organismos del partido... Los resultados son bien conocidos: redactores despedidos, redacciones disueltas, publicaciones prohibidas y, ante todo, una vida pesada (penosa) como el lodo, cada vez más desnuda de cualquier sentido, de cualquier pensamiento, de toda cultura. Sólo se oye a los pregoneros reconocidos de la policía oficial, de la producción y el consumo, de los principios del mercado, del beneficio, de los intereses, y junto a ellos los podridos portavoces del nacionalismo y la religión.

Así todo queda claro: la ausencia de la verdad del pensamiento crítico y de las obras creativas en un pueblo y en una época expresa, significa, la ausencia de las fuerzas de izquierda de la arena política. Hoy no es una experiencia decisiva la experiencia de las reacciones monárquicas y clericales, de los regímenes absolutistas y pragmáticos de knut y la policía. Lo que hoy es decisivo es la revelación del hecho, o más bien, el hecho mismo de que en el seno de la primera revolución socialistas victoriosa y en el seno de las revoluciones que la han seguido, haya podido nacer un movimiento por el poder que ha emprendido el arreglo de cuentas con el ala izquierda de esta revolución, con la iniciativa de izquierda del socialismo. La historia del movimiento obrero y de sus partidos desde 1921 hasta nuestros días es la historia de los compromisos con los estados y gobiernos burgueses (en la medida de lo posible!), es la historia de una despiadada y atroz liquidación de las obras y las organizaciones de la izquierda revolucionaria obrera e intelectual. La historia del movimiento obrero y de sus partidos desde 1921 es, ante todo, la historia de la destrucción brutal y sistemática del poder de la clase obrera, tanto más brutal y sistemática por cuanto su conquista había sido muy árdua. Esto comenzó en la URSS -y allí fue creado el modelo, es decir la escuela y fábrica de la "habilidad"- para ser luego ampliado en el tiempo (hasta nuestros días) y en el espacio (a todos los países autodenominados socialistas) siguiendo la naturaleza y la estrategia del bonapartismo, tanto ideológica como militarmente. Producto natural de esta liquidación del bolchevismo y los bolcheviques por la burocracia estalinista ha sido. ayer como hoy, el aplastamiento de las libertades elementales: libertad de expresión -oral y escrita-, libertad de crítica, libertad de creación. Esta fúe la causa de la muerte por asfixia de algunos de los más grandes creadores de este siglo, de los cuales no todos eran bolcheviques.

La humanidad entra en lo que resta de siglo, en la etapa más decisiva y peligrosa de su prehistoria: o bien vivirá en el socialismo y la cultura, o bien dejara de existir. No hay que dejarse engañar: el engranaje del capitalismo y las burocracias oligárquicas es, gracias a la posesión y control de las potentes maquinarias estatales, más que fuerte mientras que la única fuerza creadora de la humanidad -la clase obrera- está demasiado dividida, subordinada, debilitada. El balance de los tres acontecimientos más importantes de la postguerra -el mayo 68 de los obreros franceses, el diciembre 70 de los obreros polacos y la odisea de los obreros yugoeslavos emigrados- tiene el valor de una advertencia. Diez millones de trabajadores franceses bajaron a la calle, ocuparon sus fábricas y sólo faltaba dar medio paso más... pero no ha pasado nada: la burguesía francesa vive hoy más tranquila que nunca (con la excepción quizás, de la Belle Epoque"). Las barricadas en las calles de las ciudades del Báltico polaco, el asalto armado de carabineros y ejército contra los trabajadores, trescientos muertos... pero no ha pasado nada; un equipo burocrático esclerotizado ha sido sustituido por un equipo burocrático algo más flexible. Un millón de obreros yugoeslavos sometidos a la explotación de los capitalistas occidentales, medio millón de parados dentro, todo ésto después de la lucha de liberación nacional y tras la revolución que ha proclamado el poder de la clase obrera...pero no pasa nada: el medio millón de parados espera ser desplazada, la burocracia en el póder se ha dotado de un margen de maniobra suficiente apoyándose en los nuevos ricos y en la intelligentzia tecnocrática. En los tres casos la fuerza principal para el mantenimiento del statu quo, del amortiguamiento del empuje revolucionario, son los partidos comunistas. Así ha culminado el proceso de la muerte dramática de la revolución proletaria nacida en 1917. Esta es su segunda muerte. La primera fue en 1914. Al votar los créditos militares de la burguesía, la socialdemocracia de entonces fue el sepulturero del movimiento obrero de Europa del Oeste, nacido en 1848 y ya embrión desde 1789. Las posteriores derrotas de las revoluciones socialistas de Alemania y Hungría, el aplastamiento de las campañas obreras de USA, el desmantelamiento del PC jugoslavo en 1921, fueron tan solo consecuencia de la primera derrota, derrota que sigue a otra derrota.

Sin embargo, lo importante es ésto: nosotros no fuímos testigos de la primera muerte, pero seremos testigos de un nuevo nacimiento. Pues la finalidad básica de todos los movimientos de la clase obrera durante dos siglos ha sido y sigue siendo el mismo. la conquista del poder político,la destrucción del aparato explotados estatal, la creación del Estado obrero, el establecimiento de la producción en todos los campos del trabajo le producción y de los servicios, la abolición de todo sistema y de toda forma de explotación, de toda diferencia de clase y de las mismas clases, la supresión de la división entre trabajo manual e intelectual, la abolición del Estado (en el

proceso de extinción de sus funciones de represión y control), la creación de una sociedad de asociaciones obrera libres y, finalmente, una sociedad de hombres libres. También continuan siendo los mismos la estrategia fundamental y los medios de realización de estas tareas históricas: Estado obrero significa los trabajadores armados, la supresión del ejército permanente, de la policía y del parasitario aparato de represión, la unificación de los poderes legislativo y ejecutivo, la abolición de la propiedad privada, la igualdad económica y política (salario de ministro igual al de un obrero cualificado), el control público de todo trabajo y de toda función, elección y revocación de los diputados a los órganos del poder, elección y revocación de todos los empleados (profesores, médicos, ministros...). Todo esto permanece igual. Lo que hay que conguirlo es cumplirlo de una vez por todas. Pero lo que es estrictamente nuevo es la necesidad de contruir una vanguardia organizada de la clase obrera al margen de los partidos existentes y pretendidamente obreros, al margen de las fracciones y sectas, sobre la firme base del internacionalismo proletario, sobre la base de la experiencia de la Comuna de Paris y de la Revolución de Octubre, y con la tarea de renovar Octubre, de bolchevizar el movimiento obrero occidental y de continuar la revolución allí donde quedó parada al término de las guerras de liberación.

Al mismo tiempo se impone una extrema vigilancia: es necesario estar con la clase obrera, llevarla hasta el poder, pero en ningún caso ni bajo pretexto alguno hay que sentarse en el poder en nombre de esta clase. Esto requiere una profunda reflexión. Si esta reflexión da su fruto será más util para el hombre que el fuego de Prometeo.

DRAGOLJUB S. IGNJATOVIC

LEE

Y

DIFUNDE LA

PRENSA

TROTSQUISTA

TRIBUNA PARA LA 4ª CONFERENCIA INTERNACIONAL

n la aparición de este primer número de IV Internacional", abrimos una rúbrica lémica a partir de la cual la LIRCI inicia de una manera sistemática la delimitación política necesaria para avanzar en la construcción de la IV Internacional: la Conferencia Internacional.

imposible empezar este proceso de clarificación, esta reconquista crítica de la periencia del trotsquismo, en un plano órico. Creemos que la batalla que hemos iciado para dar una solución a la crisis la dirección revolucionaria no puede realizarse positivamente sin una orientación ara de nuestro órgano que permita al conunto de la LIRCI avanzar en su tarea de construcción de la IV Internacional.

necesidad de afrontar la crisis de la Internacional de asumir en la lucha de ases su solución, es inseparable de la mprensión de sus diversos aspectos: anazar las causas del pablismo y su naturaza, la liquidación l C.I., la amplitud la dislocación provoda en la IV Internaonal por la burguesía intermedio del apato estalinista, condiones necesarias paramar al Partido mundial independientemente la burguesía y de agentes en el seno movimiento obrero.

ra la LIRCI, para elbate de sus seccios, para establecer ramente el papel de IV Internacional en clase, esta delimitaón con respecto a los ratos y a los censtas toma un carácr fundamental y especialmente si hacemos bance de la crisis que travie la IV Internaional desde hace un uarto de siglo.

tamos lejos de tener hegemonía absoluta jercida por el Kremlin 1945 sobre la claseorera, lejos también tener la confianza que la mayoría de rabajadores tenían en los partidos estalistas, permitiéndoles así realizar su tarea de desmovilización al término de la II erra Mundial.

este período, la dirección de la IV Inrnacional, Pablo y su Secretariado Intercional, sostuvieron abiertamente al Kremn ante el esfuerzo de las masas por har inclinar la balanza del poder a su far. Hoy el ascenso del proletariado, la ancarrota de los aparatos traidores ha evado a los pablistas del S.U. (herederos del S.I. de Pablo) a una importante rofundización de su crisis, reflejo y conuación de la crisis del aparato del emlin.

l ascenso revolucionario de las masas, la ptura del equilibrio entre las clases de post-guerra, la inminencia de la guerra vil en la nueva ofensiva del proletariado debido a la disminución de la credibilidad del estalinismo y de la socialdemocracia han hecho salir a la superficie desde 1968, todas las debilidades del Comité Internacional para sacar un balance práctico de la crisis de la IV Internacional y apoyarse sobre la movilización de las masas contra el estalinismo y su aliado "trotsquista", el S.U. de Mandel-Hansen.

La LIRCI considera el X Congreso del SU como una agravación de la crisis que el C.I. fue incapaz de resolver. El X Congreso "unificado" es una prueba lamentable de lo que las diversas fracciones pablistas ofrecen a la clase obrera como alternativa al estalinismo. El mantenimiento del S.U. a pesar de su parálisis como organización internacional prolonga la confusión en el movimiento obrero al presentarse como una salida para sectores de la clase obrera ya en ruptura con el estalinismo, socialdemocracia y centrismo. Por esto una tarea de primer orden para la reconstrucción de la IV Internacional es desenmascarar el carácter liquidador pro-estalinista del SU y de su X Congreso, cara a la clase obrera y provocar en el terreno de la lucha de clases, el estallido de este centro revisionista.

La primera parte del artículo del camarada Isa ha que publicamos sobre el papel del S.U. en esta etapa, trata de situar el Xº Congreso pablista en la crisis del movimiento obrero y de la IV Internacional. Nuestra tarea al luchar contra la confusión creada por el pablismo, es afirmar la IV Internacional como único centro independiente para el proletariado en su combate por su poder de clase.

La política pequeño-burguesa del S.U. nos impide de abordar en esta primera parte todos los aspectos del Xº Congreso realizado hace ya 5 meses, en la medida en que la dirección "unificada" Mandel-Hansen ¡No ha publicado aún ninguna resolución del Congreso!. En esta primera parte damos una aproximación global a la crisis del S.U., situando en esta crisis el acuerdo sin principios pactado entre los jefes oportunistas pablistas contra los problemas planteados por secciones y militantes.

En la medida en que podamos tener los textos secretos y milagrosos del Xº Congreso, haremos un análisis más concreto de la política de mayorías y minorías.

Comité de Redacción

La crisis pablista en el X congreso del Secretariado Unificado

(I): Una confederacion oportunista

¿HACIA EL ESTALLIDO DEL SU?

Hemos analizado en nuestra prensa el periodo actual como el de la inminencia del enfrentamiento entre las clases, de la ruptura del inestable equilibrio anterior al 68 de la preparación acelerada de la guerra civil contra el proletariado por el imperialismo descompuesto y su aliado estalinista.

No hacemos análisis por el placer de describir con todo lujo de detalles la lucha de clases como observadores. Somos parte integrante de esta crisis, de la alternativa que se plantea a la humanidad, de la necesidad del partido mundial. Constatar describir pero no actuar como motor de la reconstrucción de la IV Internacional sería formar parte de la crisis del movimiento obrero y de la IV Internacional pero sin distinguirnos de ella, es decir, presentarnos, ante la traición del estalinismo, como críticos de izquierda sin combatir abiertamente por el partido contra todas las direcciones pasadas del lado del orden burgués.

Por ésto no podemos abordar la persistencia de la crisis pablista -que está estrechamente ligada al fracaso del estalinismo para contener como ayer a las masas- como algo en sí, independientemente del papel del C.I. y de sus debilidades, como una cosa aparte del combate de la LIRCI para afirmar la 4ª Conferencia como reconstructora de la IV Internacional. Las crecientes divergencias en el seno del aparato internacional del Kremlin, la repercusión en sus diversas alas de los enfrentamientos de clase(Chile, Checoslovaquia) lleva al pablismo, en su incapacidad de ofrecer una respuesta revolucionaria, hasta su estallido. Pero la solución final de esta crisis, el estallido y desaparición del SU como centro usurpador de la bandera de la IV Internacional, no puede ser independiente de nuestra crítica, de nuestra acción para constituirnos como reconstructores de la IV Internacional, para reconstruirnos como el partido mundial del proletariado. Bajo una forma u otra, después de múltiples escisiones el pablismo continuará jugando su papel de ala izquierda del aparato estalinista contra las exigencias del proletariado: sobre nosotros recae la tarea de llevar esta crisis hasta su final llevando a la IV Internacional las fuerzas militantes liberadas por el hundimiento del centro pablista. No, la crisis del SU no puede resolverse por sí misma en favor del proletariado, a pesar de la amplitud de su actual ofensiva: la LIRCI, el elemento consciente de este combate se coloca como la necesidad histórica contra el proceso ciego en el que se apoya el pablismo.

Para nosotros, empeñados en el combate por la construcción del partido mundial del proletariado, no es suficiente constatar la creciente bancarrota del pablismo como algo positivo en sí mismo. Nuestra tarea, por así decirlo, es transformar esta bancarrota en un reforzamiento político y organizativo de la IV Internacional ganándonos militantes y fracciones del centro liquidador antes de que se hundan en la más profunda desmoralización por la política llevada por el SU. Contra los dirigentes oportunistas del Comité de Organización de la OCI francesa, sostenemos que la IV Internacional no puede existir más que como lucha mundialmente centralizada y no como un análisis periódico nacional y pequeño-burgués. Reconstruir la IV Internacional, forjar el partido mundial, implica una batalla en el seno del proletariado y un ataque sistemático en toda nuestra actividad a las direcciones traidoras y al pablismo; ante el oportunismo de Lambert-Just, que buscan por la vía diplomática la "aceptación" del C.O. en el "movimiento trotsquista internacional", afirmamos que no hay construcciones "paralelas" del partido al lado de centros revisionistas, sino la destrucción de estos centros por nuestra intervención constante, como tarea específica de la LIRCI, de la IV Internacional.

A pesar de la crisis del Comité Internacional, en el 71, a pesar de su disolución en el 72, el Xº Congreso pablista ha sido aplazado varias veces (más de dos años según la fecha prevista por los estatutos) por miedo a una escisión incontrolada que llevaría a grandes fracciones a poner en cuestión el carácter de clase de su organización estableciendo una relación entre la capitulación de sus dirigentes y la lucha llevada por el CI durante 20 años.

Hoy la LIRCI, heredera del C.I. y armada con su balance, con el centralismo democrático, es el peligro que el SU trata de eludir con su política de avestruz negando la realidad de la LIRCI y el hecho mismo de que haya ganado una importante fracción de la sección pablista española. Tras 2 años de retraso, Hansen y Mandel han cumplido con la desagradable formalidad de realizar el X Congreso, sobre la base de arreglos a espaldas de los militantes, de ausencia de debate organizado y la prohibición de poner el problema de la internacional. El Xº Congreso realizado en Febrero, fue según expresión de la mayoritaria del SU, "un nuevo paso cualitativo", cuando dejaba los problemas anteriores sin resolución: ésto es un verdadero paso cualitativo pero hacia atrás, sobre todo teniendo en cuenta, que la lucha de clases no ha cesado de agudizarse desde el 69 (IX Congreso) y de po-

ner problemas que sólo la IV Internacional puede resolver.

Bajo las tres fracciones oficiales pablistas se desarrollan una infinidad de tendencias y fracciones que buscan una salida. Trás el telón del X° Congreso la descomposición, el fraccionamiento, el caos político siguen avanzando bajo la presión de la lucha de clases. Sólo los jefes del SU desarrollan una actividad consecuente tratando de mantener al SU como una organización "homogénea" de cara al exterior: presentarse a los trabajadores como la IV Internacional y esconderse bajo las citas de Trotsky es la única posibilidad que tienen de retener a los militantes que buscan la IV Internacional. Es la única posibilidad que tienen de continuar protegiendo con la bandera de la IV Internacional la actividad contrarrevolucionaria del estalinismo.

Este es el significado del acuerdo oportunista realizado en el X° Congreso: poner una barrera entre los trabajadores, la juventud, los militantes y la internacional en reconstrucción, la LIRCI. Las diversas fracciones pablistas responden a todas las necesidades de la clase obrera, con la conciliación con la burguesía y los aparatos traidores. El X° Congreso es un nuevo esfuerzo del Secretariado Unificado para evitar el desarrollo del partido mundial de la clase obrera y de la reconstrucción de la IV Internacional. La mayor dificultad del pablismo hoy es el hecho de que las fuerzas del proletariado desbordan rápidamente el control de los estalinistas y socialdemócratas y que fracciones y militantes se encaminan hacia la ruptura con el SU debido a que la LIRCI se presenta como el polo de reagrupamiento capaz de dar salida positiva a la ofensiva de los trabajadores.

La LIRCI se presenta sin ambiguedades como el partido de la revolución proletaria en construcción sin el cual sólo la barbarie es posible.

LA DISOLUCION DEL C.I.: UN SOSTEN AL PABLISMO

El ascenso revolucionario que desde 1968 profundiza la crisis del SU, puso al CI ante la alternativa de avanzar como partido internacional o retroceder hasta su desaparición en diversos fragmentos nacionales. Pero ninguna organización del C.I. empezó el combate por desprenderse del federalismo consecuencia de la crisis pablista. Sólo la Liga de los Revolucionarios Socialistas de Hungría, miembro del C.I., y la Organización Trotsquista de España y el Comité de Organización de los Comunistas (trotsquistas) de los países del Este, asociados al C.I. pusieron las bases de este combate luchando contra la disolución del C.I. mediante la proclamación de la "Fracción Internacional" del Comité de Organización basada en el centralismo democrático, base de la futura LIRCI.

La destrucción en el 50-53 del centro político de la IV Internacional, la liquidación organizativa de secciones en nombre del centralismo democrático proestalinista de Pablo y el debilitamiento y aislamiento de las secciones que se opusieron al ataque proestalinista en las filas de la IV Internacional, llevaron a un reagrupamiento federal de las fuerzas trotsquistas. El C.I., nacido de la lucha contra el pablismo, no llegó a desembarazarse de su comprensión defensiva de las tareas de reconstrucción de la IV Internacional, no llegó a responder a las exigencias de la lucha de clases como un partido centralizado sobre la base del programa obrero: la aceleración de la lucha de clases después del 68 fue un golpe mortal para el C.I. incapaz de asumir el centralismo democrático internacional, la comprensión y aplicación comunes de las tareas del nuevo partido del proletariado.

El repliegue del Workers Revolutionnary Party de Inglaterra (antigua SLL) en 1971, que tuvo "su" 4ª Conferencia Internacional sin haber llevado un combate para forjar el partido mundial, mostró la debilidad del C.I. para afrontar las presiones nacionales de la burguesía y de la burocracia. El abandono de la SLL y de los grupos bajo su influencia ha situado a estas organizaciones en la vía de su desaparición como organizaciones trotsquistas que sólo la existencia como sección nacional de un centro mundial revolucionario puede evitar el repliegue sectario nacionalista o la disolución oportunista en el movimiento de masas. El debilitamiento político y organizativo del C.I. después de la escisión de la SLL reforzó al pablismo como "centro internacional" a los ojos de miles de militantes que, sin embargo, desconfiaban de Mandel-Hansen.

Sin ninguna discusión, sin ningún debate, la OCI francesa de Lambert-Just disolvieron en 1972 el C.I. ante la presión... de los aparatos, que se reagrupan en todo el mundo ante el avance revolucionario del proletariado. Temerosos del aislamiento, la dirección Lambert-Just afirma el carácter irreversible de la crisis pablista y la inexistencia de la IV Internacional como organización: renegando de 20 años de combate del C.I., de lucha organizada a pesar del federalismo, los dirigentes de la OCI coinciden con Mandel y el S.U. en proclamar que el Programa de Transición es un texto "histórico" desprovisto de toda continuidad militante en el seno del proletariado. Consecuente con la lógica de esta capitulación, el C.O. acepta a toda organización "que se reclama del Programa de Transición" al mismo tiempo que niega la continuidad política de la IV Internacional y pide al SU su participación en el X° Congreso pablista... ¡Y su disposición a aceptar la disciplina de la mayoría!

Independientemente de la respuesta negativa del SU a integrar el C.O. por el hecho de que sería imposible evitar un estallido en todas direcciones, la disolución misma del C.I., constituye un elemento esencial del mantenimiento del pablismo a pesar de tener su crisis más grave. La actividad internacional de la OCI no puede encontrarse desprovista de consecuencias en el terreno de la lucha de clases en Francia, donde ha pasado de un apoyo confuso al Programa Común (elecciones legislativas del 73) a un apoyo incondicional al Frente Popular (elec

ciones presidenciales del 74) negándose a presentar a su candidato. El seguidismo más completo del estalinismo y de la socialdemocracia se acompañan necesariamente de un "trotsquismo" libresco que sitúa al CO en el mismo nivel que el SU; la realidad es el apoyo al Frente Popular en los dos casos, la convergencia de Lambert y Krivine detrás de Mitterrand.

Ante la capitulación nacionalista oportunista de la SLL y de la OCI, ante su afirmación según la cual el pablismo es "un método erróneo", la LIRCI ha afirmado, desde su lucha fraccional en el CO bajo la forma de Fracción Internacional del C.O., la naturaleza antiobrera del SU, su carácter de clase pequeño-burgués, producto de la adaptación al estalinismo. La reconstrucción de la IV Internacional es posible puesto que el CI ha existido y ha combatido; es posible ya que la LIRCI se basa orgánicamente en esta experiencia y la desarrolla como partido centralizado sobre el programa; es posible porque el pablismo, a pesar de la ayuda inesperada de la SLL y de la OCI, no ha podido destruir la continuidad del partido de Trotsky,la reconstrucción de la IV Internacional exige de la LIRCI, llevar un combate internacional para destruir el centro pablista, el SU. Nada tenemos en común con el papel antiobrero y liquidador de Hansen-Mandel, salvo el nombre de IV Internacional: razón de más para acabar con este centro liquidador como una primera victoria contra el estalinismo. Contra la reconstrucción de la IV Internacional se levanta la coalición de las direcciones traidoras y de su aliado la dirección pablista; en nuestro favor se levanta la más grande ofensiva del proletariado contemporáneo y la crisis del estalinismo.

EL X CONGRESO: UNA PROFUNDIZACION DEL IX CONGRESO DEL S.U.

1968 fue un año amargo para Joe Hansen dirigente oportunista del Socialist Workers Party (SWP) (organización "fraternalmente ligada" al SU porque la reaccionaria legislación yanqui prohibe la afiliación a toda organización política internacional): su "reportaje periodístico" lleno de esperanza en la conferencia de la OLAS (Organización Latino Americana de Solidaridad)realizada en Cuba en 1967 se vió destruido por el fracaso de la Mini internacional guerrillista ante la movilización de las masas. Sus teorías sobre la estabilización imperialista y el corporativismo del proletariado "satisfecho" de Europa y de los Estados Unidos han sido hechas añicos por el Mayo 68 en Francia y la "primavera" checoslovaca. El centrismo, expresión política de la pequeña-burguesía radicalizada, se muestra incapaz de transformarse en el embrión nacional de la internacional que el SU no puede ni quiere construir. El tercermundismo ("sector mundial epicentro de la revolución") disimulado del S.U. se ha deshecho con el levantamiento del proletariado en los países capitalistas avanzados:el problema del poder se ha situado como eje de la lucha de clases.

La aventura guerrillerista del pablismo entre el 57 y el 67 debe, según advierte Hansen, terminarse para evitar el aislamiento completo del SU ante el movimiento de masas y una desaparición como la de la OLAS. Ya en el 69 el IX Congreso "unificado" sólo fue "unificado" en el nombre. La voluntad de sectores de militantes del SU de iniciar una política hacia las masas fue canalizada por el SWP hacia una polémica reducida a América Latina -zona de influencia del SWP-, sobre el falso problema de la estrategia de la lucha armada, que no tenía (ni tiene) otra función que la de dejar de lado las necesidades absolutas del partido y del programa independiente de clase.

La "oposición" al guerrillerismo tenía una doble finalidad para la dirección del SWP: tomar distancias en relación al fracaso de la guerrilla, evidente para numerosos militantes, y cubrirse con una respetable fachada de citas "ortodoxas" de Lenin y Trotsky contra el terrorismo individual. La mayoría pablista, reagrupada alrededor de Mandel en el IX Congreso, expresa con claridad la crisis de la pequeña-burguesía radicalizada: la esperanza en el terrorismo sin partido ante el enfrentamiento inminente entre la burguesía y el proletariado, la tendencia a desembarazarse de las referencias formales al trptsquismo en favor de la "unidad de la extrema izquierda". La organización estudiantil y espontaneista "Ligue Comuniste" de Francia,hoy transformada por Krivine en "Front Comuniste Revolutionnaire", constituye la expresión más clara de la descomposición de la mayoría pablista.

Por el contrario, Hansen y su SWP, escondidos tras una ortodoxia abstracta para retener a los militantes, reflejan el corporativismo del movimiento espontáneo de los trabajadores, su tradeunionismo. Las consignas para las masas se transforman en manos de estos centristas de derecha en un puro seguir la corriente de los aparatos o incluso de la burguesía directamente (como los frentes interclases del SWP en el movimiento contra la guerra del Vietnam o en el movimiento de liberación de la mujer.

Profundizando las divergencias entre las dos tendencias, el Xº Congreso ha mantenido la fachada unitaria en condiciones muy difíciles. Las políticas nacionales más diversas van a continuar desarrollándose bajo el nombre de SU. Pero el carácter de clase del pablismo y la continuidad esencial de su papel en el movimiento obrero continuarán siendo sus puntos comunes (¡Y con múltiples subvariedades!).

La mayoría sostiene, con una seguridad que raya la estupidez, que bajo la presión de las masas el PC vietnamita llegará a la victoria final (?) y que bajo esta misma presión, la revolución política se impondrá en los países del Este. En suma, que la construcción del nuevo partido es supérflua y sectaria salvo (en teoría) para la Europa de los monopolios, ¡donde la burguesía es más experimentada y más maniobrera!. En la segunda parte de este artículo analizaremos esta perla del "marxismo mandeliano" que es el texto sobre la construcción de partidos revolucionarioa en la Europa capitalista.

La minoritaria desarrolla una curiosa crítica "de principios" ante el Frente Popular en Francia bajo la consigna de control obrero (contra Mandel) como maximalista(!). Por su parte, el SWP y el PST (Partido Socialista de los Trabajadores - Argentina) combinan el corporativismo en los sindicatos con la colaboración de clases con la burguesía, el empirismo nacionalista, su rechazo a reconocer que la lucha por el poder se ha iniciado ya... prefieren continuar, como los jefes de la IIª Internacional, con su marxismo de salón para los días de fiesta y su sindicalismo ciego para no enfrentarse a la coalición de la burguesía y el estalinismo.

EL X CONGRESO: LA FARSA DEL PARTIDO MUNDIAL

Los jefes pablistas han hecho una larga "preparación" del X Congreso tantas veces aplazado. Conscientes de que una escisión internacional llevaría a una dinámica de desbordamiento de las fracciones actuales una vez desaparecida la mentira del partido mundial, Hansen y Mandel han tratado de arreglar sus diferencias en el cuadro artificial de una organización "unificada" que no es más que una adición de grupos nacionales.

Para evitar el estallido del SU, las maniobras de la mayoría y de la minoría se han circunscrito, aunque haya habido escisión en varias secciones (Australia-Canadá-Méjico-Perú-España), al respeto del marco internacional. De esta manera Hansen y Mandel han tratado de limitar las críticas a los aspectos concretos de la política del SU llamando al orden y machacando a todos los militantes que ponían en cuestión el S.U.

Por eso las dos fracciones oficiales no han dudado un instante en expulsar sin debate a las secciones que han criticado abiertamente al SU como programa y como organización. Con el aval de Mandel, el SWP y la Liga Comunista de Australia han expulsado rapidamente a la "tendencia revolucionaria internacionalista", fracción pro spartacist League de los USA que denunciaba el papel complementario de la mayoría y de la minoría en el SU. En España, el SWP con los aplausos de la LCR (fracción pro-Mandel), a la dirección de la Liga Comunista (fracción pro-Hansen de la antigua LCR) a excluir a la Fracción Trotsquista que se ha incorporado a la Organización Trotsquista de España, sección de la LIRCI, a causa de su crítica global al SU y su aproximación a la LIRCI: LC y LCR no son sino trampas para retener a los militantes en la internacional pablista con sus vocabularios diferentes para una misma política de conciliación de clases.

Al contrario, las escisiones "controladas" han sido ratificadas en el Xº Congreso por el curioso estatuto de "organizaciones simpatizantes": dos organizaciones simpatizantes por país, dos políticas diferentes del SU.

Pero la confusión política que todo ésto supone para el proletariado no se reduce a estas mil caras del pablismo. En el transcurso mismo del Congreso, la tendencia Kompass de G.I.M. (Grupo Internacional Marxista) alemán, ha formado una tercera fuerza con posiciones intermedias entre la mayoría y la minoría. Mandel ha obtenido el 53% de los votos de los delegados presentes (incluidos los grupos simpatizantes) sobre sus posiciones guerrilla-construcción de partidos revolucionarios en Europa capitalista y Hansen un 49% sobre su posición respecto a la guerrilla. La tendencia Kompass votaba a favor de Mandel sobre la construcción de partidos en Europa capitalista y a favor de Hansen sobre la guerrilla!

Para obtener el apoyo de Kompass, Mandel ha tenido que enfrentarse con sus partidarios más exaltados -la LC francesa y la LCR española- para "marxistizar" su texto sobre la construcción de partidos revolucionarios en Europa capitalista. Hansen ha obtenido también "su victoria" oportunista en el Xº Congreso: el no reconocimiento oficial de las fracciones, que de esta manera pueden seguir defendiendo desde el exterior del SU su propia política en nombre del mismo SU. Con todos estos arreglos de mercanchifles, este lamentable festival del oportunismo ha sido llamado "congreso mundial". A pesar de la crisis que ha retrasado su celebración durante dos años, a pesar de las escisiones y expulsiones, a pesar de las incontables maniobras de los jefes pablistas, Mandel lo ha sálidado como un reconfortable debate democrático. Esta confederación centrista de grupos nacionales es calificada por el SU como la "única organización política que funciona de modo centralizado a escala internacional". Verdaderamente, el cinismo pablista no conoce límites.

UNA POLITICA CRIMINAL CONTRA EL PROLETARIADO

¿Pero acaso el pablismo es un método de análisis erróneo?. No, salvo si se cree que la política de continuo abandono del programa obrero es simplemente una ideología sin ningún contenido de clase. El proceso de debilitamiento de la IV Internacional, que después de la II Guerra Mundial, llevó a las tesis proestalinistas de la dirección de Pablo en el 50 y a las escisiones y disoluciones prácticas de secciones en los partidos estalinistas y en partidos burgueses nacionalistas (1952-53), era la expresión en el seno mismo de la IV Internacional de la presión de la burguesía a través del potente aparato del Kremlin. Desde este momento el pablismo tuvo la función política muy precisa en la lucha de clases: proteger al estalinismo, por su ala

izquierda, contra la IV Internacional. El ataque pablista a la Internacional de Trotsky no consiste solamente en una revisión teórica del programa de independencia del proletariado, sino que es una auténtica arma construida para destruir todas las fuerzas trotsquistas que no han cesado de combatir al estalinismo.

El carácter de clase del SU y su papel político no tienen nada que ver con la clase obrera y su partido en construcción. Este es el papel de TODAS las fracciones mayoritarias o reformistas del SU, Por ésto Hansen y Mandel pueden sostener que entre ellos no existe ninguna divergencia fundamental sino sólo críticas a tal o cual aspecto de la otra fracción. Por esto Kompa ha podido sentarse como camarada en el Xº Congreso "unificado", como tendencia legítima en el cuadro pablista.

En la segunda parte del artículo analizaremos el caos pablista, que tiene un denominador común: su política de capitulación frente al Kremlin, su lucha antiobrera de conciliación de clase con o sin terrorismo histérico, la adaptación nacionalista y la división nacional de la unidad mundial de los intereses del proletariado, son la constante de todas las secciones del SU. Así al mismo tiempo que la sección francesa del SU (suponiendo que el FCR sea verdaderamente esta sección!) se acomoda en el furgón de cola de "la Unidad de la Izquierda", el SWP abandona la lucha por la construcción del partido revolucionario en la clase obrera y se disuelve en el "frente antiguerra y feminista" al lado de los políticos del gran capital americano, o intenta dividir al proletariado con la pretensión de construir "un partido negro reformista"!

En todos los aspectos de su política, Hansen y Mandel subordinan sus organizaciones a la burguesía y sus agentes en el seno del proletariado. En todos los problemas que plantea la lucha de clases, intentan impedir la movilización independiente de la clase obrera. El SU forma parte del "orden antiobrero" que el Kremlin y el imperialismo intentan levantar. Frente a las exigencias del proletariado, los jefes pablistas, llenos de pánico, responden aliándose con el orden decadente y sus partidos en el seno de la clase.

Su carácter antiobrero es lo que explica el silencio de Hansen sobre los Estados Obreros degenerados o deformados y la afirmación de Mandel de que en estos países la revolución política destruirá a la burocracia... sin la IV Internacional.

A pesar de sus referencias poco numerosas a la revolución política, las dos fracciones del SU coinciden en el rechazo a "inquietar" a la burocracia en "su" sector negándose a construir secciones en los países del Este, prolongándo así el aislamiento de la clase obrera de los países dominados por el Kremlin y sosteniendo con su práctica la división impuesta al proletariado mundial por la burocracia y el imperialismo.

La originalidad y la particularidad de este nuevo Buró de Londres centrista, donde diversas políticas coexisten coincidiendo todas en el abandono de la independencia de clase del proletariado, son que el nombre de la IV Internacional es usurpado para llevar la confusión y la desmoralización a los militantes y organizaciones que buscan el partido mundial de la revolución. Esta aberración histórica, este subproducto de la crisis de la IV Internacional, esta vergonzosa confederación de oportunistas, no tiene otra función que la de destruir a cuenta del estalinismo el trotsquismo militante.

En la preparación de la 4ª Conferencia Internacional reconstructora de la IV Internacional, la destrucción del SU como centro liquidador es un objetivo central. No habrá tregua en la lucha del proletariado por su independencia y su poder: la Liga Internacional no hará ninguna concesión a la conciliación con la burguesía, al oportunismo.

19 Junio 1974 IULEN ISABA

Entre las tareas que se ha fijado la LIRCI para la preparación efectiva de la 4ª Conferencia Internacional abierta, está la delimitación clara neta entre la IV Internacional y las organizaciones que se reclaman de ella pero defienden políticas extrañas a los intereses del proletariado. Reconstruir la IV Internacional es retomar su experiencia, su capital político y organizativo acumulado a lo largo de 35 años de combate en el movimiento obrero. Las organizaciones que han jugado un papel en el desarrollo y también en la crisis de la IV Internacional, como el SWP americano, hoy en la via de su liquidación,- como la OCI francesa -que su dirección dirige hacia el Frente Popular-, como el WRP inglés -replegado en sus islas y abandonando la reconstrucción de la IV Internacional-, son organizaciones que sólo mediante un combate llevado por la LIRCI pueden ser ganadas de nuevo a la IV Internacional.

La polémica oportunista, estrecha y nacional de la dirección pablista del SWP es la base de su descomposición interna, de la sucesión de escisiones que, a partir de 1960 con su viraje hacia el Secretariado Unificado y el pablismo jalonan todos los zigs-zags de esta organización, fundadora del Comité Internacional. Sobre su política frentepopulista en los Estados Unidos, sobre su oportunismo internacional, volveremos en proximos artículos sobre la minoría del SU que camina hacia la escisión con Mandel.

De la mayoría del SU dirigida por Mandel-Maitan-Krivine también hablaremos, hayan salido o no las resoluciones de su X Congreso, ya que la crisis pablista nos hace presagiar nuevos retrasos: los mismos militantes "mayoritarios" no conocen sus"propias"resoluciones, parcialmente publicadas por algunos grupos del SU. El Secretariado Unificado, "partido mundial", está totalmente ocupado en escindirse.

La organización trotsquista de Gran Bretaña, el WRP (antes SLL), incapaz de llevar una intervención en la lucha de clases internacional, utiliza la "filosofía" del materialismo dialéctico para encerrarse en una lucha contra las "impurezas" del ascendente movimiento de los trabajadores contra el capital y la burocracia. Los jefes del WRP, teóricos de salón, continuan con su política sectaria hacia la masas británicas, con su oportunismo hacia la "revolución árabe" y la revolución política en los países del Este, que esperan que se realice espontáneamente.

El artículo del camarada Varga aborda los problemas que han llevado a la antigua sección del Comité Internacional al impasse. La única salida para el WRP es sumarse al combate de la LIRCI por la Cuarta Conferencia Internacional abierta: para ello exigimos no sólo el máximo rigor teórico sino también político, una intervención en el seno del movimiento de masas.
La IV Internacional no puede existir como un refugio de intelectuales estériles sino como un centro militante en la lucha de clases mundial. Continuamos aquí nuestra polémica con el WRP ante todo el movimiento obrero.

Comité de Redacción

EL COMITE INTERNACIONAL ESTA SUPERADO

introducción

Cuando los obreros y los jóvenes se vuelven hacia la IV Internacional -y lo hacen ante la traición de estalinistas y reformistas y la incapacidad del centrismo-, un cierto desasosiego se apodera de ellos. Los trotsquistas, tenemos la obligación de decirles claramente que, por su parte, esta inquietud es legítima ya que en lugar de una internacional homogénea y unida encuentran multitud de centros y organizaciones que se reclaman de la IV Internacional. Y esta crisis profundizada y prolongada aunque efectivamente tiene su raiz en las condiciones objetivas en otro tiempo desfavorables al proletariado, de la lucha de clases no puede ser achacada simplemente a las condiciones objetivas.

Son necesarias pues, explicaciones más profundas y concretas que las avanzadas por nosotros, concretamente, contra los filisteos que queden consternados ante las rupturas y escisiones, incapaces de comprender un combate de principios. Esta vez se trata de algo muy distinto. Porque si bien es cierto que las crisis y escisiones no son más que la expresión natural de una lucha que se desarrolla en el seno de la IV Internacional como reflejo del combate entre el imperialismo y el proletariado (condensado en la lucha entre bolchevismo y estalinismo), no es menos cierto que los trotsquistas no hemos sabido dominar suficientemente todas las escisiones y sus contenidos, dicho de otra manera, el proceso de construcción-reconstrucción de la IV Internacional.

La validez histórica del C.I. ha consistido en que rompió con el centrismo liquidador pablista y lo desenmascaró ante el movimiento obrero internacional como usurpador de la IV Internacional emprendiendo la resolución de esta crisis en la forma adecuada, de reconstruir la IV Internacional. Está suficientemente probado que fue la única forma correcta de emprender la lucha ya que salió de la crisis misma en tanto que política y organización que abrían la via a su solución. La continuidad de la IV Internacional estaba asegurada. Lamentables son los "argumentos" de los que buscan una pretendida continuidad bien fuera del combate salido de la misma Internacional, bien en la forma nacional de tal o cual organización, ya que no existe trotsquismo nacional como no existe tampoco combate marxista fuera de las contradicciones reales del movimiento mismo!

Pero aunque el Comité Internacional ha sido la forma en que ha vivido la IV Internacional entre 1953 y1972, no pudo terminar su tarea: desenmascarar definitivamente al pablismo usurpador y reconstruir la IV Internacional ante el conjunto del proletariado mundial.

Y es ahí, precisamente donde las condiciones objetivas no explican nada en absoluto. Es nuestra tarea, ante el proletariado y ante nosotros mismos analizar y clarificar correctamente lo que ha pasado. No para aumentar nuestros conocimientos sino con el fin de sacar las lecciones indispensables para la solución urgente de la crisis de la IV Internacional que la situación de la lucha de clases, su necesidad inmediata del partido mundial, exige. Desde este punto de vista he-

mos de afirmar que antes de que pudiera clarificar y superar sus propias limitaciones y debilidades el Comité Internacional fue destruido, arbitrariamente, por los oportunistas. Esta destrucción, que ha causado grandes perjuicios retrasando la reconstrucción de la IV Internacional, ha sido posible -y relativamente fácil- por el considerable debilitamiento del mismo CI, por la escisión unilateral y precipitada llevada a cabo por la Socialist Labour League de Gran Bretaña (hoy Workers Revolutionnary Parti) seguida por otras organizaciones en 1971.

en defensa de la historia del C.I.

La proclamación de la LIRCI no ha sido el producto de una decisión brusca y arbitraria. Nuestra organización se ha forjado en la lucha contra el oportunismo de la dirección de la OCI que intentaba destruir la continuidad de la IV Internacional, mantenida hasta 1972 por el Comité Internacional. Como en toda lucha marxista de principios, nuestro combate no podía limitarse simplemente a oponer una política correcta a la de los oportunistas. Al mismo tiempo ha devenido inevitablemente, y por nuestra parte de forma consciente, un proceso de clarificación y de desarrollo teórico y político que materializado en sucesivas formas organizativas de nuestro reagrupamiento y transformando cualitativamente las organizaciones, culminó en la Liga Internacional.

Así a partir de la defensa del CI contra los oportunistas destructores de la OCI, fuerzas del CI y otras aglutinadas en torno a él constituyeron la fracción "Por la defensa y desarrollo del Comité Internacional" en el seno del heterogéneo y oportunista Comité de Organización. Digamos inmediatamente, que habiéndose escindido ya en 1971, la SLL y las organizaciones que giran alrededor suyo no podían hacer otra cosa que continuar en la pasividad. Quedaron al margen de este combate a pesar de que se dan el nombre de Comité Internacional. El objetivo de nuestra fracción era conseguir que la mayoría se retractase de su decisión oportunista, que declaró pura y simplemente, un pretendido "estallido" del CI. Pero antes de la ruptura con el Comité de Organización -ruptura que nos fue impuesta y sobrevino en Abril de 1973- la fracción fue confrontada con una cuestión: Es necesario restablecer, simplemente, el antiguo Comité Internacional y continuar como antes?. Por la naturaleza de nuestra lucha, así como por sus circunstancias estuvimos obligados a reestudiar las condiciones para solucionar la crisis de la IV Internacional o dicho de otra manera, a sacar las conclusiones de su historia, en particular la del CI. Era necesario determinar con precisión el papel y el lugar de éste último en el desarrollo de la IV Internacional. Volveremos sobre ello. Ahora se trata de concentrar nuestra atención sobre un punto de esta historia. Se refiere a la escisión de 1971 realizada por la SLL. Ya que esta escisión y lo ocurrido a continuación condensan en gran parte los problemas fundamentales de la continuidad y de la reconstrucción de la IV Internacional.

Pero antes que nada, es necesario plantear una cuestión de método de una importancia decisiva. Ante los problemas teóricos políticos y organizativos que surgen de la lucha misma, la dirección de la OCI practica la política del avestruz. La peor. Al inicio del combate por la defensa del CI, abierto en Junio de 1972, fue ella quien calificó las divergencias de una "gravedad excepcional" que superaba la de la crisis pablista en 1952-53. Los militantes de la OCI estaban asombrados, no comprendían tales afirmaciones. Luego de repente, y en lugar de clarificar tales divergencias, la dirección avanzó extraños "argumentos". Por un golpe de varita magica, todos los problemas teóricos políticos y organizativos desaparecieron . Ya no existían! La dirección de la OCI quiere hacer creer que la destrucción del CI que realizó, el Comité de Organización que colocó en su lugar y que no organiza otra cosa que las "explicaciones" de la variedad de oportunismo de sus miembros, la ruptura de diversas organizaciones con él y la formación y desarrollo de la Liga Internacional no son otra cosa que maniobras de algunos, o más exactamente, de un solo "policía". Cuando uno piensa que los estalinistas al calumniar a los opositores han inventado siempre justificaciones "teóricas y políticas", se da cuenta de la incapacidad de esta dirección y de los que pueden seguirla !

En efecto, desde hace más de 2 años y mientras se desarrollaba una lucha a escala internacional, esta dirección no ha avanzado ninguna posición teórica y política en relación a la continuidad y a la reconstrucción de la IV Internacional, contentándose con acusaciones y calumnias contra nuestras organizaciones y en particular contra mi. Las mentirosas afirmaciones del comienzo -que presentaron como una "clarificación teórica"- sobre nuestras pretendidas tentativas de querer romper la unidad internacional (?) y construir una Internacional de los países del Este (??) cayeron primero en el ridículo y después en el olvido, por no decir en el basurero de la historia. Un hecho significativo: el resto de organizaciones y grupos que siguen a la OCI en el marasmo del Comité de Organización no han llegado hasta tal extremo. Para ellos no ha pasado nada, no pasa nada. Por sus publicaciones no se sabe si hay algún problema relativo a la IV Internacional, ni siquiera si ésta existe!

Para los militantes ésto debería ser una cuestión inquietante y reveladora. Porque ni la OCI, ni ninguna de estas organizaciones, ni el conjunto de su reagrupamiento han intentado abordar los problemas fundamentales de la IV Internacional y de su reconstrucción, problemas sin embargo planteados tanto por el desarrollo de la lucha de clases, como por la destrucción del CI y la evolución de la crisis de la IV Internacional. Es propio de los oportunistas que esta ausencia total de preocupaciones teóricas y políticas se materialice en el inmovilismo y el abandono organizativos. Y es del todo natural que no tengan ninguna estrategia para la reconstrucción de la IV Internacional, ya que ello plantearía todos los problemas teóricos de la IV Internacional, que los oportunistas evitan cuidadosamente. Conforme a su naturaleza, las maniobras y la improvisación reemplazan a la estrategia y por lo tanto a la clarificación. El abandono total de la Internacional Revolucionaria de la Juventud y de la 4ª Conferencia Internacional, abandono hecho a escondidas, digno de un ladrón de poca monta, así como la petición sin principio de participar en el X Congreso pablista, arrastrándose ante el "camarada Mandel" (Dónde está la explicación teórico y política?), hablan por sí solos.

Tenemos un asunto pendiente con los organizadores que "gracias" al papel internacional que juega la dirección de la OCI, se encaminan hacia la degeneración teórico, político y organizativa. Mientras que para la LIRCI estos dos años han servido para una clarificación teórica y práctica, los oportunistas no sólo no estan en el mismo punto sino que han retrocedido en todos sus planes. Esta degeneración no es una simple des-

composición pasiva sino que muestra signos muy claros de una revisión teórica, política y organizativa muy activa del marxismo, sobre la cual volveremos más adelante.

De momento, constatemos el hecho de que nos acusan de "cambiar" nuestras opiniones en relación a las que teníamos en el pasado. Y, formalmente tienen razón, ya que todo desarrollo es un cambio. Así los que estan pataleando en un mismo sitio se sienten vejados por el cambio de los que avanzan. Pero no es sólo ésto: hay cambios y cambios. El nuestro se inscribe en la historia de la IV Internacional y en su continuidad, constituye un paso adelante en relación al pasado al mismo tiempo que preserva el conjunto de sus adquisiciones. Hemos podido realizar este salto reevaluando la historia de la IV y de su continuidad, precisamente porque nos insertamos en ese pasado defendiéndolo. Los oportunistas de la OCI han roto con ese desarrollo por esto son incapaces de colocarse en la historia orgánica de la IV Internacional. Por ejemplo, su "Informations Ouvrières" n.663, en un artículo de una página entera que informa de sus jornadas de estudios consagradas a esta historia entre 1950 y 1968, sólo menciona al Comité Internacional de pasada y como un "equívoco". Lambert-Just y sus fieles no saben qué hacer con la historia de la IV Internacional. Son incapaces de decir claramente dónde se sitúan exactamente porque en realidad se sitúan fuera de esta historia. Niegan el desarrollo de la IV Internacional porque la historia de la IV Internacional los rechaza.

Nosotros no tenemos sus complejos de culpabilidad ante esta historia. Nuestro "cambio de opinión" sobre diversos problemas de ésta, producto de una clarificación de la que la Liga Internacional es su materialización, provoca el odio de los que efectivamente han cambiado sus opiniones defendidas durante tiempo.

la escisión del C.I. en 1971

De una manera general, ni la dirección de la OCI ni la del actual WRP han analizado seriamente esta decisión según su verdadero carácter, a saber: como un factor orgánico en la historia de la IV Internacional, en su larga crisis y en su solución.

Es necesario reconocer que desde este punto de vista la situación de la dirección de la OCI es difícil: rechazar durante un año esta escisión para de pronto declarar el "estallido" del Comité Internacional, hace imposible un análisis del problema. La respuesta "a un acto escisionista" del CC de la OCI (Noviembre 1971, suplemento del n. 541 de I.O.), del cual yo formaba parte en esa época, no fue nunca considerado como dicho análisis. El texto mismo dice que "no se trata propiamente de una respuesta sino de una puntualización" solamente. Luego siguieron las famosas elucubraciones de Junio 1972 en las que los veinte años de lucha del Comité Internacional fueron caracterizados como un "equívoco" y el Comité Internacional declarado "estallado". Con una concepción así, la escisión de 1971 no podía ser otra cosa que la expresión y profundización de un "equívoco".

En cuanto a la SLL (ahora WRP) declarando súbitamente la escisión y reivindicando que ella y algunos grupos más, el título de "Comité Internacional", pensaba poder continuar como hasta entonces. En realidad, el nuevo CI no era ni podía ser más que el fantasma del de antes, reducido y mutilado como el que queriendo evitar el campo de batalla se mutila el mismo. Y como todo fantasma digno de tal nombre, al CI le falta igualmente sangre y vida. Después de tres años se encuentran en el mismo sitio: la reconstrucción de la IV Internacional no ha avanzado ni un centímetro. Si el mérito del antiguo CI fue abrir y organizar la batalla por la reconstrucción de la IV Internacional, su fantasma solo hace algunas raras apariciones para sermonear a los vivos. Frente a los problemas surgidos en la historia de la IV Internacional, en 1971 bajo la forma del desarrollo y de la suerte misma del CI, este reagrupamiento no es más que una retirada pasiva. No a causa de una falta total de análisis, sino porque jamás ha examinado al CI y a la escisión de 1971 como un giro en el desarrollo de la propia IV Internacional llamando a solucionar su crisis. Es significativo que en el capítulo final dedicado a "la vía a seguir", la declaración de fundación de ese "Comité Internacional" (Octubre 1971) no dice una sola palabra sobre la necesidad de reconstruir la IV Internacional. Por el contrario se fija la tarea de construir partidos en todos los países. Como si la escisión de 1971 profundización de la crisis de la IV, ni fuera un fenómeno de naturaleza internacional dentro del desarrollo histórico de la misma Internacional. O bien como si no existiera crisis de la IV Internacional, materializada en la existencia de múltiples centros que se reclaman de ella.

Para mejor clarificar los problemas que aquí se plantean, es necesario analizar la escisión y en primer lugar situarla en las condiciones de la lucha de clases. Después de 1968, el Comité Internacional se encontraba confrontado a las exigencias que se deducían del impetuoso desarrollo de una lucha de clases que, dando la iniciativa al proletariado, planteaba en primer término el problema del poder. Aún más que antes, el centro del combate mundial era -y lo sigue siendo- la IV Internacional. El Comité Internacional demostró su capacidad al comprender la necesidad de acelerar la reconstrucción de la IV Internacional bajo la forma, entre otras, de la preparación de la 4ª Conferencia Internacional abierta y de la construcción de la Internacional Revolucionaria de la Juventud. Esta lucha hubiera permitido implantar a la IV Internacional entre la clase obrera y, en la misma lucha, destruir los centros revisionistas y liquidadores. Pero bajo la presión de esta exigencia, las diversas concepciones de las principales fuerzas del Comité Internacional -la SLL y la OCI- chocaron en cuanto al método de esta estrategia. La historia ha demostrado que la SLL tenía razón al acusar a la dirección de la OCI de querer disolver al Comité Internacional, en tanto que fuerza trotsquista central, en el movimiento más amplio tanto de la 4ª Conferencia como de la Internacional Revolucionaria de la Juventud.

En las duras discusiones y en la misma escisión defendimos, mi organización y yo mismo, la concepción de la OCI, creyendo que las fuerzas de la IV Internacional debían efectivamente desplegarse en ese amplio movimiento con la flexibilidad necesaria, pero sin sospechar el pensamiento camuflado de la dirección Lambert-Just, revelado a partir de Junio de 1972. En relación al oportunismo de esta dirección, los temores de la SLL eran justificados. Partiendo de sus temores quiso poner barreras contra una eventual disolución en el movimiento. Así frente a la concepción de la OCI, la SLL ha elaborado y defendido otra orientación poniendo en el centro el desarrollo del materialismo dialéctico y planteando una Conferencia y una IRJ reducidas más o menos a los trotsquistas del C.I.

Pero ha sido el proceso de formación y desarrollo de la Liga Internacional el que nos ha hecho comprender que el conjunto de problemas que culminaron en la escisión aunque traducía problemas fundamentales, estaba mal planteado -tanto por los que justificaban la escisión como por los que la rechazaban.

En efecto, no se puede concebir la construcción-reconstrucción de la IV Internacional de otra forma que desarrollándose dentro del movimiento obrero, interviniendo en él no desde el exterior sino introduciéndose por completo dentro de él. Concretamente tanto la 4ª Conferencia Internacional como la Internacional Revolucionaria de la Juventud deben estar abiertas a los que, desprendidos por la crisis del movimiento obrero, no están todavía de acuerdo con el conjunto del programa de la IV Internacional. Por otro lado, la antigua SLL tenía razón al señalar los peligros de esta apertura. Planteó la necesidad de una clara delimitación respecto a los centristas de toda calaña e insistió en que la tarea principal y el medio de esta delimitación era el desarrollo del materialismo dialéctico. Y la necesidad de la delimitación y el desarrollo de la teoría es evidente.

A primera vista parece pues que todo el mundo tenía razón y que la lucha tan sólo era un diálogo entre sordos. Esta tenía una visión superficial por dos razones esenciales. La primera importante aunque no la principal, es que el combate iniciado alrededor de estos problemas cristalizó cada vez más las distintas concepciones empujando a las organizaciones a ocupar los extremos de sus posiciones.

Por parte de la OCI, la "flexibilidad" llegó hasta el oportunismo destruyendo el Comité Internacional con la finalidad de "facilitar la intervención en el movimiento". En cuanto a la SLL se "delimitó" tan rapidamente y bien que... comenzó escisionando sin combate el propio CI y redujo toda su intervención internacional al propagandismo sobre el materialismo dialéctico. Mientras la OCI destruía el Comité Internacional, la SLL se replegaba sobre la sombra del mismo. El camino recorrido desde 1971 -cristalizando un Comité de Organización oportunista, heterogéneo y sin contornos, y un "Comité Internacional" sin vida y sin intervención, replegado alrededor del WRP-prueba hasta qué punto los problemas debatidos era reales, profundos e importantes. No, no se trataba de un diálogo entre sordos.

Y sin embargo con relación al problema central eran problemas secundarios, derivados. Al debate y a la escisión misma les faltaba un eje a partir del cual los problemas planteados hubieran podido -y hoy pueden- encontrar su lugar y su solución. Nunca en el debate se planteó que, ante la nueva fase del desarrollo de la lucha de clases, la construcción-reconstrucción de la IV Internacional ponía en primer plano tal o cual método y, más aún, la naturaleza misma del Comité Internacional. Más tarde, cuando nos vimos enfrentados al dilema de si era necesario o no restablecer el C.I., comprendimos que precisamenteen el momento en que el proletariado mundial se prepara para la toma del poder, la IV Internacional debía ser afirmada como partido mundial del proletariado, como centro de su lucha. Y que en consecuencia, el Comité Internacional estaba llamado a concluir su obra comenzada afirmando su propio carácter de centro. Lo que estuvo en el corazón de la lucha y la escisión de 1971 -pero que quedó oculto ante el conjunto del CI de entonces- fue la necesidad de dar un salto adelante en el desarrollo del CI luchando por transformarlo de órgano federativo en una organización realmente internacional que aplicase el centralismo democrático. Porque, en efecto, sólo a partir de una organización internacional así pueden y deben ser resueltos todos los problemas. Pero para el WRP, el materialismo dialéctico reemplaza este fortalecimiento y centralización reales de la IV Internacional. Por ello aparece como un idealismo en el plano teórico y como un propagandismo sin intervención en el plano práctico. Su "Comité Internacional" es la traducción exacta de esta reacción -defensiva y enteramente negativa- ante las exigencias planteadas a la IV Internacional. Y es este carácter desprovisto de toda intervención real en la construcción-reconstrucción de la IV Internacional la que hace que el WRP y su"CI" expresen un repliegue nacional.

Sólo a partir de una organización internacional que asuma la continuidad, la existencia de la IV Internacional puede ser examinada y llevada a cabo correctamente su construcción-reconstrucción. Porque es cierto que la 4ª Conferencia Internacional no puede ser abierta con un Comité Internacional de carácter federativo y desmembrado. Pero no es cierto que la solución sea una renuncia a la apertura, a la intervención en el movimiento obrero internacional y en la crisis de la IV Internacional; el actual"CI"del WRP es la expresión de esta renuncia. Al contrario, cuanto mayor es la cohesión del centro internacional-asegurada en todos los planos, tanto teórico y político como organizativo- mayores son las posibilidades de realizar la apertura (intervención) necesaria. Al mismo tiempo, es exacto que un Comité Internacional concebido como una adición de organizaciones nacionales no puede emprender la construcción de una Internacional Revolucionaria de la Juventud, y menos aún con jóvenes trotsquistas, sin riesgo de ser desbordado por las fuerzas centristas. Luego es bajo la dirección de una organización internacional que mantiene la continuidad de la IV Internacional como podemos, y esta vez debemos, realizar estas tareas.

¿como avanzar?

La delimitación y la apertura no son contradicciones absolutas que se excluyen mutuamente. Su unidad se resuelve en el terreno de la organización. Lo que el Comité Internacional de 1971 y todas sus organizaciones no comprendieron es que las divergencias que aparecieron habrían tenido que ser y deben ser abordadas no en ellas mismas sino a partir de la clarificación del carácter del centro internacional. La Liga Internacional constituye, por su existencia y por su combate, la necesaria delimitación. Y no es por azar que sea la única organización que actúa con la apertura y la flexibilidad necesarias en sus intervenciones. No lleva a los extremos estas contradicciones reales de nuestro movimiento, presentes en él desde su inicio, sino que las resuelve. La dirección de la OCI zozobra en el oportunismo, renegando de todas las anteriores resoluciones del Comité Internacional y yendo hasta la destrucción del mismo. No es necesario explicar por qué ha abandonado la 4ª Conferencia y la Internacional Revolucionaria de la Juventud. El "Comité Internacional" del WRP es una supervivencia de un pasado hoy en día concluido, superado. Su carácter de repliegue es manifiesto fundamentalmente por el hecho de que también ha tenido que abandonar lo que ha sido el papel esencial del antiguo Comité Internacional: centro reconstructor de la IV Internacional. No sorprende pues, el que todo y llamándose "Comité Internacional" ha-

ya abandonado las resoluciones relativas a la reconstrucción, especialmente las relativas a la 4ª Conferencia Internacional abierta y a la Internacional Revolucionaria de la Juventud.

Por otra parte y este hecho es fundamental, la formación y el desarrollo de la Liga Internacional se inscriben en el desarrollo y en la crisis misma de la IV Internacional ya que se sitúan en relación al CI, en tanto que continuidad internacional reconstructora de la IV Internacional.Nosotros no hemos destruido el Comité Internacional; lo hemos defendido y continuamos haciéndolo. Además no nos hemos escindido sino que hemos llevado un combate para que pudiera avanzar. Y precisamente porque la Liga Internacional ocupa esta posición en relación al Comité Internacional,lo ha podido superar. Y gracias a esta superación positiva, la Liga Internacional es la única organización que ha tomado a su cuenta todas las resoluciones del Comité Internacional. Pero ha ido más lejos. Ha lanzado la campaña por la 4ª Conferencia Internacional abierta y en ese cuadro ha emprendido la construcción de la Internacional Revolucionaria de la Juventud. Así pues el Comité Internacional era -y lo fue- la continuidad de la IV Internacional, una vez superado por la Liga Internacional pensamos evidentemente, que no existe justificación alguna para la pervivencia de ningún Comité Internacional.

Hoy la única campaña central es la lucha por la 4ª Conferencia Internacional abierta y la Internacional Révolucionaria de la Juventud como combate por la construcción-reconstrucción de la IV Internacional. Esta lucha engloba la clarificación teórica y práctica de los problemas condensados en los de la continuidad y la superación del Comité Internacional como etapa necesaria en el desarrollo de la IV Internacional. El resto de debates, discusiones, divergencias, por importantes que sean, son secundarios en relación al eje central así definido.

La dirección de la OCI ha dicho ya su última palabra destruyendo el Comité Internacional para ir, deliberadamente al oportunismo. Nosotros no decimos que la política internacional del WRP con su "Comité Internacional" sea mejor. Pero pensamos que el WRP no ha dicho, aún, su última palabra. No sólo porque no confundimos al WRP con la dirección de la OCI sino sobre todo porque esta batalla de clarificación no ha existido no ha podido ser llevada todavía. Sólo la existencia de la Liga Internacional y la clarificación teórica y práctica que ha implicado permiten, en efecto, abordar la solución de los problemas abandonados, y oscurecidos por las debilidades y los límites del antiguo Comité Internacional.

MICHEL VARGA

Carta del Comite Internacional a la Liga Internacional.-

Londres, 10 de Junio de 1974

Queridos camaradas:

El Comité Internacional ha discutido el material publicado en el"Boletín Internacional" (NDR: órgano central de la LIRCI hasta Junio 1974) y en "Reconstruire la IVème Internationale" (NDR: Boletín de la Fracción LIRCI de la OCI), sobre las elecciones presidenciales en Francia criticando la posición oportunista y liquidacionista de la OCI. Para nosotros este material puede ser una base para trabajar sobre estas cuestiones, así como sobre las calumnias que continúa lanzando la OCI contra el camarada Varga. Proponemos, pués una discusión preliminar e informal para la cual se trasladará a París lo antes posible uno de nuestros camaradas. Esperamos recibir respuesta para que esta discusión se realice y el Comité Internacional pueda recibir un informe que permita decidir los pasos futuros".

Fraternalmente
Cliff SLAUGHTER
(Por el Comité Internacional)

Respuesta de la Liga Internacional

París, 13 de Julio de 1974

Camaradas,

Vuestra carta fechada el 10 de Junio, no ha llegado a nuestro poder hasta el 26 de Junio. En primer lugar expresamos nuestra sorpresa ante el retraso con que contestais a nuestra carta anterior.

En efecto, la crisis de la burguesía internacional se acentúa cada día más bajo el impulso revolucionario del proletariado mundial, a cuyas reivindicaciones no puede dar otra respuesta que la preparación de un enfrentamiento global destinado a arrancarle definitivamente la iniciativa que tiene desde 1968. Si estábamos de acuerdo en caracterizar nuestra época como la de la inminencia de la revolución y de la contrarrevolución, los últimos acontecimientos de la lucha de clases nos permiten afirmar que nos encontramos ya en la víspera de la revolución puesto que el proceso puede iniciarse a partir de cualquier país de Europa en particular, tanto en los países del Este como del Oeste. Pero aunque

nos resulta imposible prever con exactitud en qué país estallará primero, sí podemos afirmar que su salida dependerá de la capacidad de la IV Internacional reconstruida para ganar la dirección, o dicho de otra forma, de nuestra capacidad -militantes trotsquistas que representamos la vanguardia revolucionaria del proletariado- para preparar a escala internacional la dirección revolucionaria de la lucha de clases. Pues sólo hay una alternativa: o la victoria, y por lo tanto la toma del poder por el proletariado, o la barbarie.

Conscientes de esta situación y de la responsabilidad que tenemos hacia la clase obrera, hemos manifestado en nuestra correspondencia nuestro deseo de mantener una discusión pública que permita clarificar nuestras posiciones respectivas a fin, para nosotros, de unir el WRP a nuestro combate por la reconstrucción de la IV Internacional invitándolo a participar en la preparación y realización de la 4ª Conferencia Internacional abierta propuesta en su día por el Comité Internacional y retomada hoy por la LIRCI, continuadora del Comité Internacional al mismo tiempo que lo superaba con su misma proclamación. Fundada como embrión del partido mundial de la clase obrera y basada en los principios del centralismo democrático a escala internacional, la LIRCI ha superado igualmente al Comité Internacional al proclamar la 4ª Conferencia Internacional abierta como Conferencia RECONSTRUCTORA de la IV Internacional y determinando esta reconstrucción como el cambio de relaciones entre la clase obrera y la IV Internacional.

La toma de conciencia de la clase obrera, que se expresa por el abandono de los militantes más avanzados de los PC y demás direcciones tradicionales y por la crisis que se profundiza en los partidos tradicionales del movimiento obrero, y, por otra parte, el ascenso revolucionario, la formidable aceleración de la lucha de clases, nos permiten afirmar que la época actual es la época de la IV Internacional. Conscientes de estos hechos, consideramos indispensable abrir la discusión en el seno del movimiento que se reclama del trotsquismo a fin de reunir al conjunto de nuestras fuerzas para la reconstrucción de la IV Internacional.

No obstante, esta discusión sólo será válida si hace avanzar efectivamente la reconstrucción de la IV Internacional. En este marco, consideramos necesario discutir en primer lugar los problemas esenciales, es decir, la necesidad de un centro dirigente internacional basado en el centralismo democrático y, por lo tanto, partido mundial y único de la clase obrera, el reconocimiento de la continuidad de la IV Internacional, y, en fin, el método de reconstrucción de la IV Internacional. Precisamente éstos son los problemas que hemos subrayado en nuestras anteriores cartas y que han quedado sin respuesta y sin toma de posición por vuestra parte. Consideramos tanto nuestras cartas como vuestro silencio como los primeros elementos de esta discusión, y, en todo caso, como una toma de posición. Creemos también que la actual situación de la lucha de clases no puede dejar indiferentes a los trotsquistas ante la importancia decisiva de la reconstrucción de la IV Internacional que no se presenta como una lejana perspectiva, sino como un objetivo inmediato. Y constituye un objetivo inmediato tanto por su necesidad urgente ante la confrontación global inminente e inevitable, como por las posibilidades excepcionales existentes, derivadas de esta situación.

En estas condiciones, la discusión sobre las posiciones oportunistas de la OCI nos aparece como un problema puntual. Evidentemente, esta posición oportunista es consecuencia de una línea política general sobre la necesidad o no de la reconstrucción de la IV Internacional y sobre el método de la reconstrucción. Así, entablar la discusión a partir de la posición de la OCI en tal o cual momento del desarrollo de la lucha de clases en Francia a partir de los problemas nacionales y no querer ver y admitir que una posición sobre un problema nacional es tan sólo un elemento de una posición y una estrategia globales. Esto es lo que hay que discutir. Pero también estamos dispuestos a discutir los problemas señalados en vuestra carta del 10 de Junio, pues pensamos que también es posible tratar un problema puntual.

Sin embargo, también ahora estamos obligados a expresar nuestra sorpresa ante vuestra forma de plantear los problemas. Cuando una delegación de nuestra sección polaca acompañada por un miembro de la dirección internacional de la LIRCI, vino a proponeros una acción común, puntual (aunque no en el sentido de llevar una discusión filosófica y abstracta), cuando los mineros ingleses llevaban adelante su magnífica huelga y se trataba de asociar a esta lucha a los mineros y dockers polacos, pusísteis como condición previa la discusión de los problemas fundamentales. En cambio no habéis respondido a estos problemas fundamentales cuando los hemos planteado en nuestras cartas anteriores. Y ahora nos proponéis un encuentro para discutir las posibilidades de clarificación entre nuestras dos organizaciones sobre las posiciones de la OCI, como si esta discusión partiese de cero.

En general, consideramos nefasta toda discusión que constituyese un freno objetivo al objetivo fundamental: la reconstrucción de la IV Internacional, que sólo consideramos posible por la delimitación política más clara dentro de la intervención constante. Por ésto no podemos estar de acuerdo con las condiciones previas que ponéis a vuestra participación en la Comisión de Investigación pedida por el camarada Michel VARGA y apoyada por nuestra organización, la LIRCI, frente a la campaña de calumnias que lleva la dirección Lambert-Just de la OCI. Afirmamos que el alcance de esta campaña de calumnias sobrepasa con mucho al "caso" del camarada VARGA y sólo puede servir para manchar la bandera de la IV Internacional, para dividir sus filas a fin de liquidarla mejor. La defensa del camarada VARGA y la clarificación total de las calumnias conciernen a todo el movimiento obrero y en primer lugar a las organizaciones que se reclaman del trotsquismo y, en particular, a las organizaciones que constituían el Comité Internacional del que Michel VARGA forma parte. Creemos pues, que el WRP no puede permanecer neutro en este asunto y que debe tomar sus responsabilidades hasta el fin participando en la Comisión de [illegible]

Resumiendo, proponemos un encuentro entre nuestras organizaciones a nivel de dirigentes autorizados y competentes a fin de discutir los problemas planteados y con el objetivo de elaborar un plan de discusión organizada y pública, así como la puesta en pie de la Comisión de Investigación junto con las organizaciones y militantes que ya han dado su acuerdo.

Saludos trotsquistas
El Secretariado Internacional de la L.I.R.C.I.

El problema de la revolución española y la estrategia de reconstrucción de la IV Internacional

La aceleración del ritmo de la lucha de clases y la crisis de la dictadura franquista.

El desarrollo de la lucha de clases durante los últimos meses y semanas anuncia, de forma clara la inminencia de un cambio político de gran envergadura a escala europea y mundial.

La crisis de ls V República francesa, acelerada por la muerte de Pompidu, y las elecciones presidenciales han mostrado el fracaso total del bonapartismo gaullista para contener la movilización de las masas trabajadoras. Todo el mundo sabe que la reducida victoria de Giscard no ha resuelto ningún problema y que el gobierno de la "nueva mayoría" es absolutamente inestable. El papel desempeñado por la burguesía francesa como representante del conjunto de la burguesía europea y el nivel organizativo y político del proletariado de Francia hacen de este país la pieza clave de la situación política europea y mundial, y el lugar donde la lucha de clases toma formas más avanzadas. La batalla electoral ha señalado el fin del gaullismo, ala avanzada de la cooperación entre el imperialismo y la burocracia del Kremlin, la descomposición de la burguesía, incapaz de encontrar una salida propia a la crisis de la V República, y las dificultades del Frente Popular para encuadrar bajo su programa, al conjunto de la clase obrera. El retroceso de Miterrand en las regiones industriales que tradicionalmente votaban PC-PS, expresa la creciente desconfianza de los sectores más avanzados del proletariado hacia la "Unión de Izquierda" y sus partidos. Numerosos trabajadores tienen bien presentes la amarga lección de Chile y la visión de los enfrentamientos entre los trabajadores portugueses y la colaboración estalinista-socialdemócrata con la junta militar de Spinola. El apoyo directo de Moscú a la candidatura de Giscard manifiesta el temor que siente la burocracia a que, en estas condiciones, el frente popular acceda al poder en Francia.

Como en Francia, los demás gobiernos burgueses europeos, todas sus instituciones, van, de crisis en crisis, a la bancarrota total. Tanto la crisis abierta del Mercado Común de los monopolios como de la OTAN -que ve enfrentarse a dos de sus miembros (Grecia y Turquía) en el conflicto chipriota, conflicto que pone en cuestión el precario equilibrio imperialista en el Mediterráneo- como la de los gobiernos patronales, son resultado de la movilización obrera que ha hecho caer a Heath y a Caetano, que van a derribar a Franco, que expresa que los trabajadores se niegan a aceptar los planes de miseria que intenta imponerles la crisis del Capital.

Los precipitados"cambios" en las direcciones de los PCs de Hungría y Bulgaria, la sorda lucha que, entre bastidores, tiene lugar en las filas de la propia burocracia del Kremlin, el relanzamiento de la Oposición Comunista en la URSS, son reflejo del estremecimiento que recorre al aparato de la burocracia ante la ofensiva mundial del proletariado y ante una resistencia de obreros, estudiantes e intelectuales en los paises de las conquistas socialistas, que amenaza transformarse en revolución política.

La aceleración del ritmo de la lucha de clases precipita la crisis conjunta del imperialismo y la burocracia.Su desarrollo expresa una situación política prerrevolucionaria a escala europea. Es imposible predecir cuando va a iniciarse la revolución, pero es evidente que esta situación no puede prolongarse mucho tiempo y que el inicio de la revolución en cualquier país va a desencadenar el proceso revolucionario en todo el continente.

La extraordinaria avanzada crisis de la Dictadura franquista constituye una de las expresiones más claras de este proceso y a la vez un compo-

...arte esencial de su desarrollo.

Después de las movilizaciones que en Diciembre de 1970 impidieron el asesinato de los seis militantes nacionalistas vascos juzgados en Burgos, las luchas obreras y populares contra la Dictadura no han cesado de extenderse y profundizarse. Las huelgas generales locales de Ferrol, Vigo, San Adrián, Pamplona..,que reunieron a centenares de miles de trabajadores, expresan un nivel de recomposición de las fuerzas del proletariado y un grado de reorganización incompatibles con el mantenimiento del régimen fascista. La indignación popular y las manifestaciones de protesta contra el asesinato del joven anarquista Puig Antich, las movilizaciones de campesinos y pescadores contra el aumento de los precios organizado por el gobierno las huelgas realizadas en las empresas y universidades de todo el Estado, desde Madrid a Euskadi, de Valladolid a Catalunya, en las últimas semanas, señalan la disposición del proletariado y las masas a acabar con la Dictadura.

El gobierno de Arias Navarro, formado en Diciembre último tras la muerte de Carrero Blanco, concentra toda la descomposición de un régimen cuya vida sólo puede contarse por meses. La farsa de la apertura, destinada a retrasar el enfrentamiento final con las masas, no sólo no engaña a nadie (Quién puede creer en la liberalización de la Dictadura cuando asesina a Puig Antich, cuando la policía carga contra los huelguistas y manifestantes, cuando las prisiones estan llenas de obreros y estudiantes?) sino que en vez de reagrupar tras la Dictadura las filas divididas de la burguesía, ha acentuado su división. Un pánico indescriptible ha sacudido las filas del régimen cuando monseñor Añoveros, arzobispo de Bilbao, ha pronunciado una inocente homilía sobre "los derechos humanos" citando al "revolucionario" Pablo VI. El periódico católico "Ya"ha publicado una carta exigiendo el derecho de asociación política al margen del Movimiento. El Consejo de Ministros ha destituido al general Diez Alegria, jefe del Estado Mayor, sospechoso de "spinolismo"...; a cada paso, la Dictadura demuestra su creciente descomposición. Al mismo tiempo, la extrema derecha del régimen, los Girón, Garcia Rebull,Blas Piñar, se agitan desesperadamente, llamando a una "nueva cruzada" contra las masas. El gobierno se muestra incapaz de poner orden en este caos.

Además la proximidad de la muerte de Franco agrava aún más la situación sin salida de la Dictadura. La llegada del "Principe del Movimiento", Don Juan Carlos -débil y llorón, incapaz de comprender lo que ocurre a su alrededor y de jugar el papel de Franco entre las distintas fracciones del régimen-, a la jefatura del Estado, añade una nota grotesca a la agonía del franquismo

Las huelgas se reproducen sin cesar, amenazando en transformarse en una huelga general contra la Dictadura. La CNS (el sindicato vertical fascista) se hunde ante la dimisión de centenares de representantes obreros. De repente, en total desorden, sectores de la Iglesia, de la burguesía, de antiguos ministros franquistas, se presentan hoy con una máscara "liberal" que no consigue disimular su miedo. y "toman distancias" de la Dictadura que se derrumba.

La caída del salazarismo en Portugal ha aumentado el aislamiento de la Dictadura, que ha visto caer a su vieja aliada paralizada por el miedo y silenciando el "Pacto Ibérico" (pacto que liga a los ejércitos de Portugal y España para intervenir en caso de problemas en uno u otro de los países). El ejemplo de la movilización del proletariado portugués repercute en la combatividad de los trabajadores españoles, que piensan que ha llegado el momento de lanzarse unidos a la lucha por sus reivindicaciones y derechos, por abatir a la Dictadura de Franco, que es el principal obstáculo a su satisfacción.

La burguesía europea y la burocracia del Kremlin y de Pekin no pueden disimular su preocupación por la situación política actual en España. Todos los gobiernos burgueses que han apoyado los crímenes de la Dictadura fascista, que han alabado la "liberalización" de su gobierno policíaco, siguen con inquietud el desarrollo de los acontecimientos en España. La burocracia, que ha ofrecido un lugar a Franco en la Conferencia de Seguridad Europea, que ha enviado carbón polaco para romper la huelga de los mineros asturianos, teme aún más la caída del franquismo.

Todos saben que la caída de la Dictadura que ha mantenido durante años aislado el proletariado español de la clase obrera europea, implica el inicio de la revolución española y puede significar el inicio de la revolución en toda Europa. Todos intentan, con intercambio de embajadores (China, Alemania del Este...), con acuerdos comerciales, retrasar lo inevitable. Les es necesario ganar tiempo para preparar, freneticamente, una solución de recambio ante la amenaza de revolución.

El gobierno de «Reconciliación Nacional» de Carrillo y los nuevos Frentes Populares en marcha.

Santiago Carrillo, secretario del PCE, en su Declaración dirigida "A todos los españoles" ha llamado, tras el asesinato de Puig Antich, a la burguesía, a la Iglesia y a "todos los hombres inteligentes del régimen" a " desplazar la camarilla del Pardo, incapaz de una apertura consecuente" y a formar inmediatamente "un gobierno de hombres de todos los colores" que evite la guerra civil.

En efecto, hoy el PCE explica que la "alternativa democrática" está en marcha. Por medio de diferentes declaraciones y llamamientos, la dirección del partido estalinista avanza los preparativos para la formación de un "gobierno provisional de reconciliación nacional". Según ellos diferentes sectores de la Iglesia, de la "burguesía liberal", diversas personalidades del régimen, han firmado el "Pacto para la Libertad" y

están dispuestos a apoyar este gobierno con su participación -que la caída o el "desplazamiento", según las circunstancias, de la Dictadura franquista, hace inminente. Los nombres de "obispos progresistas", de "militares modernos", de "monárquicos de izquierda", de "ex-ministros liberales" y de "burgueses de oposición" van de boca en boca de los militantes del PCE y de todo el movimiento obrero, que al mismo tiempo se plantean mil preguntas sobre la proclamación y los objetivos de este gobierno y, sobre todo, respecto a qué ocurrirá con el movimiento de huelga que recorre todo el Estado y a qué es preciso hacer en las fábricas. La dirección del PCE no responde a estas preguntas. Pero la consigna de Huelga General, que ha desaparecido de su programa durante meses, ha tenido que reaparecer y estos dirigentes han tenido que prometer UNA imprecisa jornada de huelga general en otoño.

Pero los hechos son testarudos. Los obreros no quieren esperar para luchar por sus reivindicaciones y las huelgas estallan en el País Vasco, en el Baix Llobregat..., y la dirección del PCE no dá ninguna respuesta (o, como en el Baiz Llobregat, llama a una "jornada de lucha" para parar la movilización). Los obreros quieren hacer de cada una de sus luchas el inicio de la movilización de toda la clase obrera contra el podrido régimen de los patronos, quieren transformarla en la Huelga General que termine con Franco... pero chocan con el silencio de sus dirigentes, que sistemáticamente se niegan a organizarlos.

Entre este silencio y las palabras (abundates!) de Carrillo dirigidas a los arzobispos y militares, quedan claramente definidas las intenciones del PCE y los intereses que quieren defender por el gobierno que propone como "alternativa" al franquismo.

No se trata de defender los intereses de los obreros, campesinos, estudiantes, masas oprimidas del campo y la ciudad. De ésto, Carrillo no dice ni una sola palabra en sus declaraciones. Incluso los "estatutos de autonomía" de la segunda República, que hasta ahora proponía el PCE junto a la amnistía y a las libertades como base para el "Pacto para la Libertad", se han transformado en el programa del gobierno de "Reconciliación nacional" en el "reconocimiento de los rasgos diferenciales de los distintos pueblos de España".

En la agonía del franquismo, el PCE ofrece a la burguesía una salida ante la creciente ofensiva de las masas. La burguesía española -que ha demostrado su incapacidad para controlar al proletariado por otros medios distintos del fascismo- se encuentra dividida por el miedo, y duda antes de optar por la "solución" de Frente Popular que le propone la dirección estalinista. Pero sectores cada vez más amplios del Capital comprenden que la situación de la dictadura es desesperada y que no han preparado la solución de recambio al régimen. La burguesía comprende que, más pronto o más tarde, tendrá que contar con la colaboración del PCE y la socialdemocracia en un gobierno que intente contener las masas e impedir sus asaltos a la propiedad privada.

Pero el Frente Popular no es una solución propia de la burguesía, ya que exige la colaboración directa de las direcciones traidoras del proletariado en un gobierno de defensa de los intereses del Capital. Debido a los peligros de desbordamiento por las masas, que exigirán de "sus" dirigentes la satisfacción de las reivindicaciones que el capital no quiere ni puede dar, el Frente Popular no es una solución atrayente para la burguesía. La burguesía exige del PCE garantías de defensa de sus intereses, de sus instituciones, de su Estado.

No se puede negar que la dirección estalinista se esfuerza todo lo que puede: saluda a la "Iglesia progresista", promete reforzar y modernizar el ejército para que alcance un "nivel europeo", promete respetar los tribunales franquistas, llama a los asesinos de la policía política para que moderen la represión y les recuerda el ejemplo de la PIDE de Portugal, promete abrir las puertas del Mercado Común, "cerradas por el régimen autoritario de Franco".... Abandonando una tras otra todas las movilizaciones obreras, intentando vencer la cobarde indecisión de la burguesía que no se decide a abandonar la vieja Dictadura de Franco, la línea del "Pacto para la Libertad" es un obstáculo a la movilización de las masas para abatir el régimen y por la satisfacción de sus reivindicaciones, aparece como una política de división y de desmovilización del proletariado, y prolonga la agonía del franquismo.

En el mitin del 23 de Junio en Ginebra, Santiago Carrillo y Dolores Ibarruri se dirigieron exclusivamente al ejército para solicitarle que "no dé un golpe de estado, llegado ya el momento de no desempeñar el papel de policía contra el pueblo". En boca de esos dirigentes el ejército burgués ya no es el instrumento de la guerra civil contra el proletariado sino una cosa "neutra" que "de igual forma que ha producido Franco y Pinochet, puede producir también hombres como Spinola" (Santiago Carrillo dixit) y- el ejército español, "manchado por el franquismo", ha dado hombres como Diez Alegria.

En este mitin no han faltado patéticos llamamientos a las -fuerzas armadas y a la Iglesia- "ayer reaccionaria pero, hoy progresista". Sin embargo en contra de lo anunciado, en Ginebra no fue proclamado el gobierno de "Reconciliación Nacional". He aquí dos hechos importantes que es preciso comprender.

Frente a la ofensiva mundial del proletariado y como un componente fundamental de la cooperación contrarrevolucionaria del imperialismo y la burocracia, de nuevo los frentes populares están a la orden del día. En Portugal, en Francia o en España, en el poder o en "preparación", el aparato internacional del Kremlin intenta levantar barreras contra la amenaza de revolución proletaria.

Sin embargo, las formas que toman hoy los nuevos frentes populares son expresión de la avanzada descomposición del régimen capitalista y de la crisis que sacude al aparato estalinista. Chile ha demostrado la incapacidad de los frentes populares, en esta etapa de la lucha de clases, para desmovilizar al proletariado: para terminar con la movilización de la clase obrera chilena ha sido preciso el golpe de estado militar de Pinochet y la CIA. La clase obrera chilena, organizando los cordones industriales
zando desde los cordones industriales su desconfianza hacia los aparatos estalinista y socialdemócrata, debordó el marco de la subordinación a los intereses del capital que constituía la Unidad Popular. Este marco resultó incapaz de controlar la movilización, de dividir y desmovilizar al proletariado, hasta el extremo de permitir la victoria"electoral" pacífica de la burguesía. Lo que caracteriza actualmente a los frentes populares es su total inestabilidad, como consecuencia de la crisis del aparato estalinista. Burócratas y burgueses comprenden ésto. Y ésto está en la base de la indecisión de la burguesía en aceptar la "solución", en sí misma peligrosa de los Frentes Populares... Ento -es la base del hecho siguiente: que la burguesía exige del estalinismo la defensa de su Estado en su forma

burguesa más "pura". Miterrand se ha presentado como candidato a la presidencia de la V República bonapartista defendiendo todas y cada una de las instituciones. En Portugal, el gobierno de Cunhal y Soares se constituye en torno al ejército colonial. En España, el gobierno de "Reconciliación Nacional" intenta integrar y defender tanto como sea posible, los hombres y las estructuras del estado fascista. La inestabilidad de los frentes populares actuales exige que la burguesía conserve en sus manos, lo más directamente posible, los instrumentos indispensables para el aplastamiento del proletariado, las armas para desencadenar en las mejores condiciones posibles la guerra civil contra las masas explotadas. He aquí la magnitud de la maniobra contrarrevolucionaria que propone el estalinismo.

Este marco permite comprender el retraso en la proclamación del gobierno de "Reconciliación Nacional". También el imperialismo y la burocracia han sacado sus lecciones de Chile. Hoy estan alarmados ante la entrada en crisis abierta del gobierno portugués. Saben que a la caída del franquismo, y debido a su importancia y organización, la movilización del proletariado español puede llevar a consecuencias que es imposible prever. La maniobra frentepopulista aparece cada dia más comprometida. Esta es la razón de las dudas y titubeos. Sin embargo, el nivel de movilizaciones de la clase obrera no deja muchas posibilidades ni mucho tiempo para elegir.

Al mismo tiempo que Kissinger firma con el gobierno de Arias Navarro "una declaración de principios" y que el estalinismo colabora con el imperialismo americano para sostener a la Dictadura, Carrillo prepara sus ministros "obreros" ("los perseguidos de hoy") para ser "los dirigentes de la España (burguesa!) de mañana".

La caida del fascismo en España es inminente y la desaparición de la dictadura franquista será el inicio de la revolución. Para la Liga Internacional, que combate por la construcción del Partido Obrero Revolucionario de España, como sección de la IV Internacional en reconstrucción, la condición de victoria del proletariado plantea como tarea prioritaria reagrupar a la vanguardia de la clase obrera y la juventud en torno al programa y a la organización de la Internacional. Se trata de reagruparla en torno a la comprensión común de los problemas de la revolución y de las tareas de la construcción de la dirección del proletariado.

De esto se deduce la importancia de comprender las líneas fundamentales del desarrollo del proceso revolucionario que se anuncia, de los problemas que van a plantearse a la vanguardia revolucionaria del proletariado y la estrategia que elabora la Liga Internacional para reconstruir la IV Internacional en el estado español.

Los problemas de la revolución española: la dialéctica de la revolución permanente y las organizaciones del movimiento obrero.

La revolución española presenta una naturaleza contradictoria. Hemos explicado antes como la crisis de la dictadura franquista -y la revolución que anuncia- constituye una de las expresiones más avanzadas de la quiebra actual del orden imperialista, y hemos visto como al mismo tiempo es un factor que hoy puede desencadenar el proceso revolucionario europeo.

La naturaleza contradictoria de la revolución española se debe al hecho siguiente: su papel en el desarrollo del proceso revolucionario en el continente europeo se debe no sólo a la combatividad del proletariado español y a su historia, sino a que la revolución va a comenzar en España con la caída del franquismo y éste es uno de los pilares de la cooperación contrarrevolucionaria del imperialismo y el Kremlin; pues bien, jugando este papel de naturaleza proletaria, la revolución española deberá asumir tareas, jamás resueltas anteriormente de la revolución democrática-burguesa.

La debilidad del liberalismo del siglo XX, que encuentra su expresión más clara en la bancarrota de la I República y la restauración de la monarquía borbónica, mostró la incapacidad de la burguesía española -su debilidad histórica- para llevar a término las tareas de la revolución democrática en el siglo de la formación de las últimas grandes naciones burguesas.

La caída de la Dictadura de Primo de Rivera y finalmente de la monarquía en 1931 abrió la puerta a la II República. Una segunda República impotente puesto que fue un proletariado ya fuerte y organizado de manera independiente quién derroco a Alfonso XIII y se enfrentó a una burguesía desproporcionalmente débil debido al atraso del capitalismo español. La burguesía española ya había perdido el tren de la historia. Aliada a una corrompida monarquía de curas, militares y latifundistas, fue sorprendida por la era de la revolución proletaria abierta por el Octubre soviético. La reforma agraria emprendida durante el primer gobierno republicano, los "estatutos de autonomía" (el de Catalunya en 1932, el del Pais Vasco en 1936), el verbalismo anticlerical de Lerroux y Azaña, fueron sólo una impotente caricatura de revolución democrática. La realización de la revolución agraria, la solución al problema de las nacionalidades oprimidas, la separación efectiva de la Iglesia y el Estado, la conquista de las libertades democráticas, aparecieron ya como tareas irrealizables por la burguesía. La bandera de la revolución democrática pasó definitivamente a manos del proletariado.

El levantamiento de Franco en 1936 y luego su victoria en 1939, preparados ambos por la traición del Frente Popular cerraron el ciclo de las mayores derrotas que el proletariado haya sufrido en su historia (llegada de Hitler al poder, reforzamiento de la dictadura de Mussolini, desmovilización del proletariado francés por el Frente Popular de Leon Blum...) y despejaron el camino a la segunda guerra mundial imperialista.

La burguesía española ha demostrado su incapacidad para dominar al proletariado por otros medios distintos al terror fascista.

La revolución que va a comenzar en España revestirá, en su desarrolla, formas particulares pero va a confrontar al proletariado, en lucha por su propio poder de clase, con todas las tareas pendientes. EL PROCESO REVOLUCIONARIO VA A LIGAR ESTRECHAMENTE LA SOLUCION DE LAS ASPIRACIONES HISTORICAMENTE PROPIAS DEL PROLETARIADO, LAS TAREAS PARTICULARES DE LA REVOLUCION SOCIALISTA, CON LAS TAREAS PENDIENTES DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA. Y ESTAS TAREAS SE PLANTEAN DE FORMA TAL QUE SU SOLUCION VA A EXIGIR LA TOMA REVOLUCIONARIA DEL PODER POR EL PROLETARIADO: AL MISMO TIEMPO SOLO EL PROLETARIADO PUEDE TOMAR EL PODER PARA COMENZAR LA EXPROPIACION DEL CAPITAL Y LA TRANSFORMACION SOCIALISTA DE LA SOCIEDAD, ASUMIENDO TOTALMENTE LA SOLUCION DE ESTAS TAREAS.

Sin embargo, la forma como en la época imperialista se plantean las tareas no resueltas por la revolución democrático burguesa en los países atrasados, y sobre todo la forma como el proletariado las aborda y resuelve (el hecho mismo de que sea el proletariado quien las resuelva a partir de su dictadura de clase), confieren a estas tareas un carácter particular distinto del que tenían en la época del auge revolucionario de la burguesía en tanto que clase históricamente progresiva. Sencillamente, el proletariado resuelve " de forma socialista " las tareas pendientes de la revolución democrática, y su realización ataca las bases mismas de la propiedad privada y del Estado burgués.

La conquista de las libertades democráticas entra en contradicción con el mantenimiento de la policía, de los tribunales y del ejército del régimen franquista, formas históricas de la dominación del capital en España; la solución del problema agrario exige la expropiación de los bancos, bajo control obrero, para que los créditos sean accesibles a los pequeños propietarios; la solución del problema de la enseñanza exige el desmantelamiento de los negocios patronales y eclesiásticos y el ataque directo contra los planes "educativos" capitalistas que niegan la cultura a la juventud y atacan cualquier cualificación; la solución del problema nacional, estrechamente ligado por las masas campesinas al problema de la tierra, exige vencer las maniobras burguesas de división del proletariado (que es el sentido de los "estatutos de autonomía", negación del derecho a la libre autodeterminación de las nacionalidades);...

LA CAIDA DEL FRANQUISMO Y LA IRRUPCION DE LAS MASAS EN LA ESCENA POLITICA PLANTEARAN DE FORMA EXPLOSIVA TODOS ESTOS PROBLEMAS CUYA RESOLUCION APARECERA "COMBINADA" CON LA REALIZACION DE LAS TAREAS HISTORICAS DEL PROLETARIADO, Y QUE SOLO PODRAN SER PLENAMENTE SOLUCIONADOS BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO. LA DIALECTICA DE ESTE PROCESO DE REVOLUCION PERMANENTE NO CONSISTE EN EL "TRANSCRECIMIENTO" LINEAL DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA EN REVOLUCION SOCIALISTA BAJO LA DIRECCION DEL PROLETARIADO (POR IMPOTENCIA DE LA BURGUESIA PARA REALIZAR LA PRIMERA) SINO EN UNA DINAMICA ININTERRUMPIDA DE CONVULSIONES SOCIALES QUE TENDRAN COMO EJE EL ENFRENTAMIENTO DE PROLETARIADO Y BURGUESIA POR EL PODER; POR ESTA DINAMICA, LA PLENA REALIZACION DE LAS TAREAS PENDIENTES DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA APARECE COMO CONSECUENCIA DE LA TOMA DEL PODER POR EL PROLETARIADO. ESTA TOMA DEL PODER TIENE EL SENTIDO PRECISO SIGUIENTE: EL PROLETARIADO REALIZA LA REVOLUCION DEMOCRATICA A PARTIR DE SU DICTADURA Y AL MISMO TIEMPO EMPRENDE SUS TAREAS PROPIAS, SOCIALISTAS; DE FORMA QUE LA REVOLUCION SOCIALISTA "INTEGRA" EN SU DESARROLLO A LA REVOLUCION DEMOCRATICA.

Desde un punto de vista subjetivo, la caída del fascismo en España abrirá la vía a una dinámica de movilizaciones y de reorganización del proletariado que también tendrá particularidades específicas. El fascismo supone la destrucción de la clase obrera como clase, el aplastamiento de sus organizaciones políticas y sindicales, la atomización del proletariado desorganizado y su integración en los sindicatos verticales, instrumentos patronales de división y control. El análisis del fascismo, de su naturaleza en relación a la organización de la clase obrera y la dinámica abierta a su caída -análisis desarrollado en el Programa de Transición y plenamente confirmado por la experiencia en Portugal- permite prever una dialéctica contradictoria en el movimiento del proletariado a la caída del franquismo.

Por un lado, una tendencia a la recomposición de las organizaciones tradicionales (estalinistas, socialdemócratas y anarcosindicalistas), expresión de la búsqueda por el proletariado de una dirección política que los obreros, en mayor o menor medida, van a identificar en una primera etapa con sus viejas direcciones. Contrariamente al PC alemán, que traicionó al proletariado entregándolo atado de pies y manos a Hitler de una forma que resultó evidente para los trabajadores ante los ojos de la inmensa mayoría de la clase obrera española y de sus militantes, los partidos estalinista y socialdemócrata y anarcosindicalista (que habían preparado la victoria militar del fascismo por medio del Frente Popular) han aparecido, en la derrota de la revolución española de 1939, como destruidos mientras luchaban contra Franco con las armas en la mano. Bajo una dictadura fascista y por su misma situación de desorganización, el proletariado se encuentra en las peores condiciones para poner a prueba los programas de sus viejas direcciones y para hacer el balance de su política.

Por otro lado, y por el hecho de que en la clandestinidad estas direcciones sólo encuadran un sector muy limitado del proletariado que se movilizará a la caída del franquismo, existe una tendencia a la auto-organización de las masas (asambleas, representantes elegidos, ocupación de empresas) que ha se ha manifestado en las movilizaciones obreras bajo la Dictadura y que abre una dinámica de tipo soviético.

El análisis de estas tendencias, que van a combinarse exige algunas precisiones importantes en el caso del proletariado español y en la situación actual de la lucha de clases mundial.

En relación a la primera tendencia es preciso señalar la debilidad histórica de los lazos entre el partido estalinista y el proletariado español. El PCE, estalinizado inmediatamente después de su nacimiento, es un partido jóven para el proletariado español en relación a la influencia, ya veterana al iniciarse la revolución española del 31 al 39 de la socialdemocracia (PSOE: Partido Socialista Obrero Español, y su sindicato la UGT: Unión General de Trabajadores) y del anarcosindicalismo (CNT: Confederación Nacional del Trabajo y FAI: Federación Anarquista Ibérica); su construcción como partido con influencia estuvo ligada a la actividad de la GPU y a las presiones de Moscú sobre el gobierno republicano durante la guerra civil. Una importante franja del proletariado rechazó y rechaza al PCE identificándolo con los asesinatos de los militantes del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) y de los militantes anarquistas, con el terror de los

comisarios políticos en el frente, con el desmantelamiento a punta de pistola de las colectivizaciones anarcosindicalistas,... y también con el vergonzoso chantaje de Stalin por medio del material de guerra. No es por casualidad que, por primera vez en la historia, durante las jornadas de Mayo de 1937 en Barcelona, un sector del proletariado se enfrentase en las barricadas al partido estalinista. Esta debilidad histórica del PCE, que le imposibilita encuadrar al conjunto de la clase obrera, hace que le resulte vital -a él y en general a todo el aparato del Kremlin reforzar el renacimiento de la socialdemocracia para asociarla a sus maniobras de Frente Popular.

Pero no es esto todo. El desarrollo actual de la lucha de clases, en el que se integra la avanzada recomposición del movimiento obrero en la clandestinidad, ya ha causado profundas crisis en las filas del PCE. La invasión de Checoslovaquia, la represión en la URSS, la quiebra de la Unidad Popular, han planteado muchos problemas a los militantes del PCE. La política de "coexistencia pacífica" del Kremlin -en cuyo marco Carrillo impulsa "de manera crítica" el "Pacto para la libertad", y que sienta a la dictadura franquista en la Conferencia de Seguridad Europea- resulta difícilmente aceptable para los militantes que quieren combatir al fascismo. La sistemática oposición de su dirección a cualquier movilización independiente del proletariado en las zonas de "maduración del pacto" ya ha abierto fisuras importantes en el partido. La base presiona y toma distancias respecto del aparato; ésto ya ha dado lugar a diversas escisiones y también fricciones entre la dirección del PCE y Moscú a propósito, entre otros, del asunto Azcárate. La crisis del PCE (crisis que no llegan a contener las ilusiones que numerosos militantes tienen sobre las posibilidades de reformar el partido estalinista) y su deficiente control sobre el proletariado, caracterizan a este partido como uno de los eslabones más débiles del aparato internacional del Kremlin y sitúan al partido estalinista español en una situación muy difícil ante las tareas que deberá asumir en el gobierno de "Reconciliación Nacional", eje de la colaboración de clases.

El partido socialdemócrata, que hasta ahora ha permanecido en una inactividad casi total, se ve obligado a confrontarse, desde el mismo momento en que se reanuda su actividad política, con una crisis muy avanzada del régimen y a tener que definirse en relación al gobierno de "Reconciliación Nacional". Esto, que es la base de su crisis actual -especialmente aguda en Madrid-, demuestra hasta qué punto el papel del partido socialista en la revolución española está ligado a la actividad del PCE, y también hasta qué punto la destrucción del aparato socialdemócrata en beneficio de la sección española de la IV Internacional depende de la actividad de los trotsquistas para destruir al partido estalinista en nombre del nuevo partido capaz de dirigir al proletariado al poder.

La recomposición de la CNT va más retrasada que la de la socialdemocracia. Sin embargo el enfrentamiento de las masas con la política proburguesa de estalinistas y reformistas va a crear condiciones favorables para que el anarcosindicalismo, apoyándose en sus profundas raíces históricas en el proletariado español, influencie un sector importante de la clase obrera y aparezca, con su radicalismo sindicalista y su "apoliticismo" impotente, como una alternativa de "izquierda" del Frente Popular.

Por lo que se refiere a la segunda tendencia, los ritmos y la amplitud de la reorganización espontánea de las masas son imprevisibles y dependen de numerosos factores variables. En primer momento, dependen fundamentalmente de la forma como se produzca la caída del régimen y de las condiciones concretas en que se instaure el eventual gobierno de coalición, aunque sea ya posible afirmar -visto el nivel actual de las movilizaciones existentes- que su amplitud puede ser enorme incluso en la primera fase de la revolución. Des todas formas las viejas direcciones -y es en este sentido como la segunda tendencia se combina de forma contradictoria con la primera- adquirirán de nuevo una influencia en el transcurso de esta movilización y en contra de ella.

Objetivamente, debido a los problemas particulares que se plantearán en el desarrollo del proceso de la revolución permanente en España, la revolución española tendrá numerosos puntos en común con la revolución rusa. Sin embargo subjetivamente, desde el punto de vista de la construcción del partido -y es ésto lo que caracteriza nuestra época como la de la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado y del combate de la IV Internacional para resolverla positivamente-, la revolución tendrá que destruir al estalinismo, único sostén de la dominación del capital. Que el estalinismo sea el principal obstáculo para el triunfo de la revolución en España y en todo el mundo muestra que el camino de la revolución proletaria mundial pasa por la reconstrucción de la IV Internacional. No sólo en el sentido de que el triunfo de la revolución proletaria en España depende del desarrollo de la revolución en Europa y en el mundo, sino que también muestra de manera precisa hasta qué punto el triunfo de la revolución social está estrechamente ligado a la victoria de la revolución política en los países de las conquistas socialistas. Y esto quiere decir que el partido que va a dirigir la revolución en España hasta la victoria no puede ser otro que el que, para ganar la dirección del proletariado, opondrá el programa obrero a la traición estalinista y a la cobarde colaboración de la socialdemocracia y el centrismo, no pueda ser otro que la sección de la Internacional que funde la revolución social y la revolución política en su programa y en su organización: la IV Internacional.

La estrategia de la reconstrucción de la IV Internacional en España: Un objetivo de la Liga Internacional: Hacer estallar el P.C.E

La Liga Internacional combate por la resolución de la crisis de la dirección revolucionaria del proletariado a través de la construcción de su partido mundial, la IV Internacional.

La Liga Internacional ha explicado cómo esta crisis se ha prolongado concentrándose en la crisis de la propia IV Internacional. Este es el sentido de nuestra afirmación de que la Iv Internacional existe y lucha y que, sin embargo es preciso reconstruirla. Por esto la Liga Internacional declaraba ya en su proclamación que:

"...La reconstrucción de la IV Internacional

se identifica con el proceso de destrucción del SU pablista, de las organizaciones pablistas, a cuenta de la construcción de partidos trotsquistas y del reforzamiento de nuestra Liga. Y también con el proceso de enderezamiento de organizaciones trotsquistas tales como el SWP, SLL, OCI, y la destrucción de sus reagrupamientos "internacionales"

Sobre estas bases y tras un año de combate, la Liga Internacional precisaba en su Primer Congreso mundial el contenido y la forma de su estrategia de reconstrucción de la IV Internacional. La resolución central decía:

"La Liga es el partido internacional que prepara a la clase obrera para la toma del poder. Sobre esta base, la LIRCI, lucha por cambiar LAS RELACIONES establecidas entre la IV Internacional y la clase obrera. Este es el combate y el eje del combate a llevar bajo la forma de preparación de la 4ª Conferencia Internacional, para solucionar la crisis de la IV Internacional. Esta tarea exige llevar el combate por la más neta delimitación, por medio de la intervención constante de la IV Internacional ante el estalinismo y las direcciones del movimiento obrero en general, ante los centros liquidadores confusionistas que se reclaman del trotsquismo en particular, ante el centrismo y todas las corrientes y tendencias espontaneistas de la propia clase obrera y de la juventud".

No hay separación mecánica ni ruptura entre la reconstrucción de la IV Internacional y su construcción como dirección efectiva del proletariado mundial. La Liga Internacional es la IV Internacional. La crisis de la IV Internacional se expresa sobre todo por la existencia de centros liquidadores y confusionistas, de organizaciones que usurpan la bandera del trotsquismo contra la IV Internacional. Reconstruir la IV Internacional, modificar cualitativamente las relaciones de la IV Internacional con la clase obrera, significa que para ganar la dirección del proletariado la IV Internacional debe en primer lugar resolver su crisis, debe en primer lugar ser reconocida como el único centro mundial, como el nuevo partido en construcción. Modificar nuestras relaciones con la clase obrera significa que, sobre la base de su programa y su organización y a través de la destrucción de estos centros y del reagrupamiento de los militantes y de las organizaciones trotsquistas dispersadas por la crisis de la IV Internacional, la Liga Internacional aparezca ante el proletariado y la juventud como la IV Internacional, como el partido mundial que lucha por ganar su dirección. Este es el contenido de nuestro combate por la IV Conferencia Internacional abierta, conferencia que en nuestro Congreso hemos definido como CONFERENCIA RECONSTRUCTORA DE LA IV INTERNACIONAL.

Contra la traición del estalinismo, la IV Internacional fue proclamada para resolver la crisis de la humanidad. El enfrentamiento histórico entre bolchevismo y estalinismo ha concentrado y concentra todos los problemas de la lucha de clases. La crisis misma de la IV Internacional es tan sólo una consecuencia de este enfrentamiento, un durísimo golpe del estalinismo contra la IV Internacional que, sin embargo, no consiguió destruirla. La naturaleza del pablismo es la de una agencia del estalinismo. Es el enemigo de la IV Internacional que actúa dentro de las filas del movimiento obrero usurpando la bandera de la IV Internacional y cubriéndose con ella.

En este sentido preciso, la reconstrucción de la IV Internacional exige la intervención constante de la Liga Internacional en la lucha de clases en tanto que la IV Internacional, en tanto que la alternativa al estalinismo y a todos los programas -desde la socialdemocracia hasta las más diversas formas del centrismo- que colaboran con el estalinismo y se adaptan a su política de traición del proletariado, combatiéndolos y denunciándolos como colaboradores del estalinismo y, en consecuencia, como agentes del capital en el seno del movimiento obrero.

Esta es la estrategia que, articulada por medio de la actividad de sus secciones, constituye la columna vertebral del combate de la Liga Internacional como partido mundial.

En este marco la Organización Trotsquista, sección española de nuestra Liga, combate por la preparación del Primer Congreso Trotsquista en España. Como consecuencia de su propia crisis la IV Internacional ha permanecido casi 30 años ausente del combate de los trabajadores españoles y de su juventud. Con el Congreso Trotsquista y la proclamación del Partido Obrero Revolucionario, la Liga Internacional responde a la crisis de la Dictadura franquista y a la crisis del movimiento obrero. El programa y la organización de la Internacional es nuestra respuesta a las preocupaciones de los trabajadores, de los jóvenes y de los militantes que hoy combaten al franquismo, de las masas explotadas que se preparan para derribarlo. Reagrupando a la vanguardia del proletariado español sobre la base del programa de la IV Internacional, la Liga Internacional combate para que la clase obrera española haga, a través de su lucha, el balance de la guerra civil, de la revolución española y de la traición de sus viejas direcciones, desde el PCE (alma del Frente Popular) y la socialdemocracia y el anarquismo, hasta el centrismo impotente (POUM). Y no puede haber otro balance que el Partido Obrero Revolucionario, sección española de la IV Internacional.

La construcción del PORE, expresión de nuestra estrategia global, pasa hoy por la denuncia y el combate encarnizado contra el Pacto para la Libertad y contra el gobierno de "Reconciliación Nacional" que el PCE hace jugar ya como un obstáculo al derribo de Franco. Hoy como ayer, la socialdemocracia juega sutilmente a ser la "crítica de izquierda" del Pacto con la Iglesia para sentarse mañana junto a Carrillo y los obispos en el gobierno de Frente Popular. Mientras que los anarquistas combinan sus críticas morales a la colaboración de clases con bombazos a los bancos (1 de Mayo en Barcelona), el magma de organizaciones centristas, con los pablistas -LCR, fracción pro Mandel, y LC, fracción pro Hansen, ambas organizaciones simpatizantes del SU- a la cabeza, se polarizan de forma más o menos "crítica" en torno a la alternativa del PCE.

Frente a todos ellos la IV Internacional sólo puede conquistar la dirección del proletariado español si combate desde hoy como la única alternativa al estalinismo y a la colaboración de clases.

Con esta orientación y en el marco de la preparación militante de la 4ª Conferencia, será posible llevar hasta el final la batalla por destruir las Ligas pablistas, iniciada ya con la adhesión de la Fracción Trotsquista de la LCR a la Liga Internacional.

En este artículo hemos analizado en sus rasgos generales los problemas de la revolución española, que sólo puede resolver la construcción-reconstrucción de la IV Internacional y la orientación global de nuestra estrategia.

Sobre la base de este análisis y de los objetivos propuestos a partir de su Primer Congreso,

La Liga Internacional ha precisado más el objetivo central de su combate en España: el estallido del PCE en beneficio de la construcción del Partido Obrero Revolucionario de España.

El PCE de Carrillo constituye el eje de la política de colaboración de clases desarrollada por el aparato estalinista ante la amenaza proletaria. El gobierno de "Reconciliación Nacional" que el PCE intenta levantar desesperadamente se opone, por su programa de defensa de los intereses de la burguesía y de su Estado, a la conquista de las reivindicaciones obreras, de los derechos de la juventud, de los campesinos y de todas las capas explotadas de la ciudad y el campo. El PCE constituye por su historia, por sus débiles raíces en el proletariado español, por el avanzado grado de la crisis que le recorre (expresión de la crisis que conmociona a todo el aparato internacional del Kremlin), por los problemas superiores a sus fuerzas que debe y deberá afrontar,... uno de los ejemplos más frágiles de la cooperación contrarrevolucionaria que intenta estrangular al proletariado; está llamado a frenar la revolución precisamente donde ésta va a estallar con una violencia excepcional y con enormes prolongaciones internacionales.

En estas condiciones, la intervención de la Liga Internacional en la crisis del PCE para profundizarla y desarrollarla hasta el estallido que permita ganar a importantes franjas de militantes a sus filas, constituye un factor decisivo del combate por la reconstrucción de la IV Internacional. En efecto, ganar una importante fracción del PCE permitiría un cambio cualitativo en las relaciones de la Liga Internacional en su conjunto y de su sección española en particular, con la clase obrera española y mundial.

Teniendo en cuenta el peso de la revolución española y el lugar que ocupa el PCE en el seno del aparato estalinista supondría una victoria decisiva de la IV Internacional sobre el aparato de la burocracia -cuya crisis internacional la burocracia - en cuya crisis internacional abriría una profunda brecha-, aceleraría la crisis del SU (crisis que deriva de la del estalinismo) y permitiría a la Liga Internacional presentarse ante la clase obrera mundial, y en primer lugar europea, como la IV Internacional en reconstrucción, como el partido mundial alternativo a la política del estalinismo y de sus colaboradores de "izquierda".

Por lo que se refiere a la sección española, aunque las condiciones en que se produciese esta fracción no implicasen necesariamente que se colocase a la cabeza de las movilizaciones y ganase la dirección del proletariado, indiscutiblemente permitiría al partido de la IV Internacional aparecer como la única alternativa tanto al estalinismo como a la colaboración de clases y a sus partidos protagonistas, y permitiría también acabar definitivamente con el pablismo, incapaz de ocupar un espacio político independiente en relación a los aparatos.

La Liga Internacional no esconde su programa. Sus objetivos y su política no son ningún misterio para la clase obrera.

La Organización Trotsquista ordena su combate entre la clase obrera española y su juventud sobre la base de esta orientación, en torno a esta línea estratégica.

La revolución proletaria va a comenzar en España. Por medio de la preparación del Primer Congreso de su sección española, la Liga Internacional arma a la vanguardia del proletariado con el programa y la organización de la IV Internacional.

A través de su combate mundial por la 4ª Conferencia Internacional -de la que el Congreso Trotsquista en España, constituye un elemento decisivo-, la Liga Internacional se prepara para armar a la clase obrera mundial proporcionándole el instrumento necesario para su victoria: la IV Internacional reconstruida. De esta forma la Liga Internacional prepara ya desde hoy al proletariado para la toma del poder.

Miguel FARRE

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

LA CUARTA INTERNACIONAL

órgano central de la LIGA INTERNACIONAL de RECONSTRUCCION de la CUARTA INTERNACIONAL

PARA CORRESPONDENCIA

DIRIGIRSE A:

"Reconstruire la IVème Internationale"

B.P. nº 23

60100 — NOGENT — OISE

FRANCIA